

Linden Lane Magazine

VOL 40 # 1

SPRING / PRIMAVERA, 2021



Homenaje a Carmen Herrera

Linden Lane Magazine

lindenlanemag@aol.com
http://www.lacasaazul.org
www.lacasaazulcubana.blogspot.com

Founded in March 1982 by
Heberto Padilla & Belkis Cuza Malé
Publisher and Editor: Belkis Cuza Malé
Assistant Editor: René Dayre Abella
Copyright © 2021
LINDEN LANE MAGAZINE

Una subscripción a
LINDEN LANE MAGAZINE
en los Estados Unidos:
\$70.00 para individuos,
y \$90.00 para instituciones.

ISSN 0736 - 1084
It is a publication by
Linden Lane Magazine & Press
PO. BOX 101582
FORT WORTH, TEXAS
76185-1582

Queridos amigos

Hemos entrado, con el favor de Dios, en el Vol 40 No 1, de la Primavera 2021. Solo unas palabras para expresarles la alegría de saber que estamos juntos promoviendo la literatura y el arte de Cuba, y en especial, esos que producen los que vivimos en el exilio. Tengan en cuenta siempre que Linden Lane Magazine ha sido y es una publicación sin apoyo oficial de ninguna institución de gobierno o privada. Por tanto, les pido no sólo que sigan apoyándonos en lo que puedan, sino orando para continuar haciendo posible esta misión que evidentemente Dios me ha encomendado.

Gracias por todo. Que no decaiga la fe ni la esperanza. Cuba será libre muy pronto. Patria y Vida es también ya nuestro lema, nuestra bandera. Dios los bendiga,
Belkis Cuza Malé, Directora.

Dádiva

a la ardilla
que me regaló una nuez...

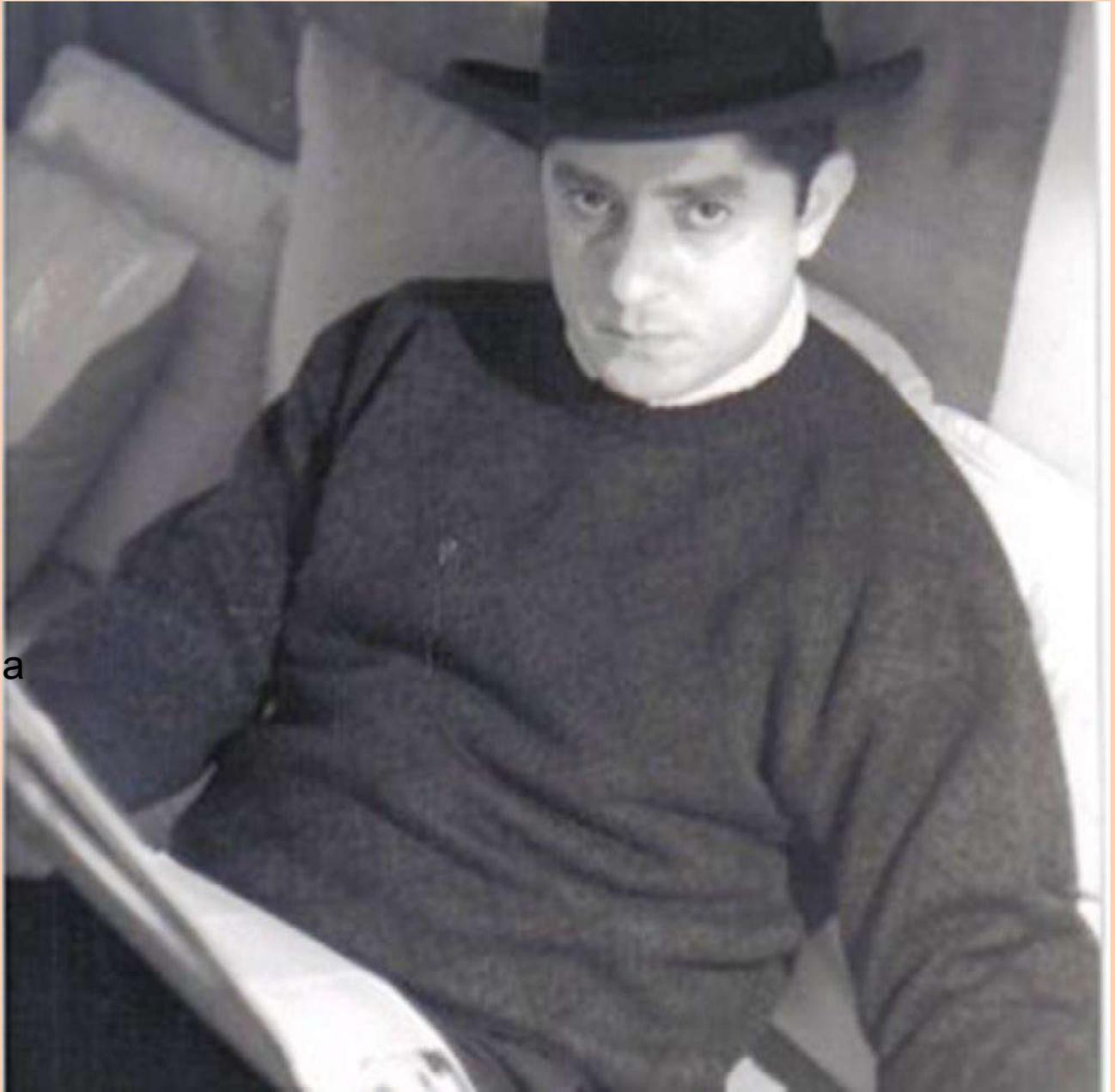
Atardece

las ardillas no cesan de correr
con sus tímidas sospechas
no cesan la agitación
ni menguan el ambages

Fluyen intempestivas hacia el mis
tras un hirsuto aliento de semilla
olvidando todo su infortunio en la
desde la cual demandan con inqu
las nueces

y luego se van de salto en salto
entre apariencias y fisionomías
con un aire indulgente
pero antes que anochezca
dejan (íntegro) su amor
en el césped

Rafael BORDAO



sterio
enramada
quietud

Ola dos

Bajo la muda navegación de su alma
el viajero mira los peces mas brillantes
el espinazo de un bote carcomido
por el menosprecio de la soledad,
sobras que emergen, espectros de memorias
que se destiñen y pudren
allí donde la palpitación del agua
interrumpe el brevísimo coito
de los peces.

Ola tres

Y fue tanta su urgencia
que de pronto se vio en lo más abierto,
emboscado por la uniformidad del cielo
y por lo errabundo de las aguas,
como un pez más del mar último
que atraviesa la quimera de la noche,
su minucioso y eterno pestañeo
buscando en el instante fugitivo
su inaprensible cambio.househouse

Foto: Celeste Ewers

Ola negra

Y cada ola quisiera ser la última.
José Emilio Pacheco.

La soledad
ciega como una piedra
que cae en las entrañas
del abismo,
sin voz como los peces
que callan y reciben
el incentivo fatal,
rompe el himen de la noche
con su efímero secreto.

Voltea, ola, tu inmarchitable
corazón nervioso,
las voces que se apagaron
en el desamparado infinito,
las tablas del infausto bote
que resoplaban sus fobias
su brisa de misterio,
vencidas por la insonoridad
de los gritos.

Órbita de un sobreviviente

Abrirás por un instante los ojos
como en los sueños donde peligra el soñador
y te veras allí tumbado como una balsa
en un orilla deshabitada y silenciosa
que no conoce la noticia ni el rescate
sepultado por endémicas y enfurecidas moscas
que anuncia su consagración imaginaria
allí donde el fugitivo se detiene.

Harás un adorable pestañeo
un oscuro reproche de verte ajeno
emboscado en el ocio
como un escombro anónimo del sueño
en donde flota la inmundicia
con sus decoraciones oficiales
sus fétidos e inexpresivos trenes
que atraviesan con entumecida prisa
la imprecisión de la tristeza.

Resaca (2)

Agua
arrima su cuerpo de salitre
a las riberas serenas del mundo.
Desata con tu potestad sus vendas,
quiere mover sus miembros tumefactos,
inocular todas las conmemoraciones en sus
venas
andar como un doncel conquistando los puentes,
hurtando estrellas
y dándoselas a los niños que nunca desayunan.
Lánzalo como una espina de pescado
desde tu sufrimiento de marea,
al lugar más triste de la orilla,
a donde van residuos de querellas
y el malhumor de las conchas.



Resaca (3)

¿Adónde habrá de ir su alma sin un bote?
Enrolla su ajada travesía
la ruta acérrima de cruces
el estropicio de todos sus salvoconductos
y ofrécelos como una recompensa
a los gélidos y voraces escualos.
Ha sobrevivido a fuerza de salmos
en tu necedad y megalomanía,
le has llenado los oídos de burbujas
y de podridas trizas de madera.
En cada uno de sus poros
hay un estandarte de salmón extinto
tinta de pulpos
y restos de caracoles despreciables.

Carmen Herrera



Días como éstos

A José Olivio Jiménez

Tan alto es este día
que caigo desde él
precipitado y tonto
como una pera cansada.
Estos días gravitan
como nubes de auras;
alfileres de distancias
me perforan la piel.
Días como éstos; desgañitándose
entre las calles sordas,
sin paz, sin aviso de Dios,
bebiendo Coca-Cola
desenfrenadamente
y mi vieja oración sin alas
trepando los rascacielos fríos;
sin tokens
esputando el Marxismo
contra la acera más dura,
disponible como una cebolla
en un restaurante chino
a bolina la infancia
como un papalote
acaso en los confines de la soledad
como un trapequista sin público,
sintiendo que la patria fluye
como un desbordamiento misterioso,
en un vetusto y tolerante
parque de New York.

Dormir y Despertar

Dormir
sin saber si estamos o no estamos
sin saber siquiera si vivimos
sin saber si regresamos o nos fuimos
sin saber si dormimos o despertamos.
Dormir y despertar
that is the question.

RAFAEL BORDAO: ALGUNAS RESPUESTAS A FÉLIX LUIS VIERA

En febrero del 2012, el escritor y periodista Félix Luis Viera entrevistó desde México a Rafael Bordao, para el periódico digital Cuba Encuentro. Hemos escogido algunas de las respuestas que el director de Sinalefa respondió sobre puntos importantes de su vida, de interés para los lectores.

Félix Luis Viera: ¿Por qué decidió trasladarse a otro país?

RB: Para contestar su pregunta tengo que hacer un poco de historia. La decisión de salir de Cuba data de la época de mi adolescencia, cuando mis padres me iban a mandar solo a Estados Unidos en el Programa Pedro Pan. Me faltaba una semana para salir de Cuba cuando se desata la inquietante Crisis de Octubre, con la cual todo aquel esfuerzo de mis padres por alejarme de las garras del naciente comunismo cubano, se desvaneció. Pero a partir de entonces me transformé en un joven muy sensible en contra del Gobierno porque no solo éramos vigilados, sino que ya no podíamos hacer libremente las cosas que nos gustaban: salir al parque y estar hasta la medianoche haciendo cuentos, charlando, oyendo música, o ir a la playa y escuchar las estaciones de radio de Miami. Una noche de 1965 estábamos en el restaurante El Patio, en Habana Vieja. Fidel Castro ese día acababa de cerrar con un discurso el Puerto de Camarioca (por donde habían salido miles de cubanos) y para reponer las fuerzas perdidas se fue a El Patio, que se estrenaba como restaurante. Pasamos en los reservados del primer piso varias horas comiendo y bebiendo como un rey hambriento, pero antes de salir a la calle, el camarero (que nos conocía) le habló de nosotros. Fidel Castro se dirigió con su comitiva a nuestra mesa, que en el acto quedó sitiada por su médico, René Vallejo, Llanusa (ministro de Deportes) y las escoltas. Lo primero que nos preguntó fue si éramos artistas, si trabajábamos; le dijimos que no, que estudiábamos; uno de nosotros era psicólogo, Walter, recuerdo que tenía una barba negra y más tupida que la de Fidel Castro; después de esto no sabemos qué ocurrió a Walter, pero nunca más lo volvimos a ver. Entre nosotros había dos guitarristas, un baterista, uno que apodábamos "el Gallego", el escritor Manuel Pereira, que en aquel entonces no había escrito todavía su Comandante Veneno, y yo que tenía fama de contar los cuentos más inverosímiles. Después de hacernos varias preguntas más, Fidel Castro terminó diciendo: "Sigán así muchachos, que en ustedes está depositada la esperanza de nuestro país".

Aquella frase lapidaria nunca la olvidé, pero lo irónico es que RB: Milagrosamente salimos por el Puerto del Mariel un



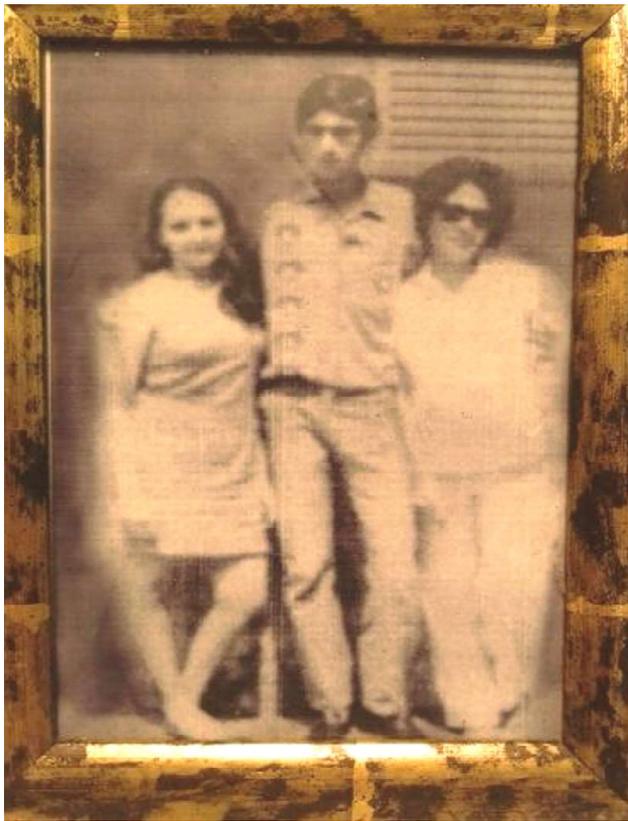
Rafael Bordao, a los 5 años, con su madre.



Mario Bordao, el padre de Rafael Bordao

que la mayoría de los allí reunidos aquella noche, vivimos hoy exiliados en Miami, Nueva York y México; lo que quiere decir que la esperanza reside fuera.

Félix Luis Viera ¿De qué manera salió de Cuba?



Rafael Bordao, junto a su madre (con gafas) y una amiga del barrio. 1974,

mediodía del 4 de mayo de 1980 y llegamos a Cayo Hueso ese mismo día de noche, alrededor de las once. El éxodo de Mariel fue un imponderable, nadie sabía qué pasaría con los que penetraron a la fuerza en la embajada del Perú, lo cual había dejado como saldo un policía muerto. De manera espontánea la gente fue perdiendo el miedo y seguía entrando a la embajada a empujones con los policías que ya no podían controlar aquella turba de enfebrecidos cubanos. Cuando el tirano llegó allí tratando de impresionar —como siempre hace—, le gritaron asesino, dictador, cobarde y todo tipo de epítetos; el máximo líder se marchó de allí con una gran rechifla y su narcisismo herido; entonces para vengarse mandó a retirar las postas que custodiaban el recinto. Y sin pensarlo dos veces, el pueblo comenzó a llegar de todas partes hasta que ya no cabía un alma más en aquella pequeña sede diplomática. Aunque yo no pude entrar en la embajada, y ahora me alegro de no haberlo hecho, porque tal vez otro hubiera sido mi destino, como lo fue para muchos que entraron y resistieron el hacinamiento, el hambre, la desesperación y las rencillas que promovían los infiltrados de la dictadura, y después fueron a parar a países latinoamericanos con grandes problemas económicos. Pero el orgullo del dictador no se quedó allí, él tenía que demostrar que aquellas personas eran indeseables y escorias en la sociedad de la que renunciaban vivir, y en combinación con empresarios cubanos de Miami al servicio de la dictadura, comenzaron a llegar barcos procedentes de Florida para buscar a sus familiares. En un discurso televisado, “el rebelde sin causa” de la política

latinoamericana, gritó por los micrófonos que “se vaya la escoria, que se vaya la gusanera, no los queremos aquí...”; y para ser coherentes con estos insultos del tirano, el régimen abrió de inmediato varios puntos a donde debían ir los que tenían antecedentes por delitos políticos, por ejercer la prostitución, por ser homosexuales, por no pertenecer a nada del gobierno. Pero la verdad fue otra, la gente tuvo que fingir y hacerse pasar por algo que no era con tal de salir de aquel estanque contaminado; entonces el mandamás, con su crónica malicia, abrió las cárceles de los presos comunes donde había peligrosos criminales, violadores, ladrones recalcitrantes y todo tipo de delincuentes, los montó en los barcos junto con las personas que habían ido a buscar sus familiares y los mezcló a todos con la intención de crear problemas (como después sucedió) cuando llegaran a Estados Unidos y dar una imagen negativa de todo aquel éxodo sin precedentes en la historia americana; también cientos de dementes fueron montados en los barcos con el cuento de que iban a recoger boniatos. En este estado de cosas llegué a la Florida con 28 años cumplidos (y me imaginaba ya un viejo), lleno de asombro, hipnotizado frente al horizonte; no podía creer que ya había salido de Cuba y estaba pisando el país de las oportunidades, donde había deseado estar por casi veinte años.

FLV: ¿Le ha resultado muy difícil adaptarse al sitio en donde reside hoy?

BB: Llevo más años viviendo aquí en Nueva York que los que viví en Cuba. Al principio, lo que más me afectaba era la separación familiar; el hecho de no poder ver a mi madre y a mi hija me angustió mucho en los primeros tres años. Pero con el tiempo fui comprendiendo estoicamente aquella separación y me fui acostumbrando a mi nueva patria adoptiva. A veces cuando llamaba a Cuba para comunicarme con mi familia, todo lo que hablaba se oía infinidad de veces creando una tremenda perturbación en la comunicación que mantenía con mi madre. Obviamente la finalidad de la dictadura era desalentarnos, e impedir con ese ardid que expresáramos lo bien que nos iba por acá, lo contento que estábamos con el trabajo y los estudios de maestría y doctorado, algo impensable para nosotros en aquella Cuba, donde vivimos siempre bajo una estricta vigilancia... Enseguida comencé a relacionarme con jóvenes norteamericanos de mi edad que sentían curiosidad por saber si era verdad que en Cuba encarcelaban a la juventud por manifestar su descontento con el Gobierno, o por ser homosexual, hippie, librepensador, o escuchar a Los Beatles. Tal fue mi entusiasmo al llegar aquí que no demoré mucho en enamorarme y vivir con mujeres estadounidenses: primero con una judía y más tarde con una anglosajona con la que viví nueve años. Esas relaciones me ayudaron muchísimo en el período de adaptación, que es la etapa de mayor rigor emocional y es cuando más necesitas de la familia, de las amistades o del grupo.

FLV: ¿Cuál ha sido su trayectoria artística en su actual

lugar de residencia?, ¿qué logros ha obtenido?

RB: Nuestro primer estímulo literario en suelo norteamericano fue un poema publicado en inglés y español en un periodiquito llamado Campo Libertad cuando todavía estábamos en la Base Eglin de Pensacola como refugiados del Mariel. Allí fue donde comenzó nuestra trayectoria artística en este país. Al poco tiempo de llegar a Nueva York (junio de 1980) fuimos al Segundo Congreso de Intelectuales Cubanos en el Exilio, que tuvo lugar en el Teachers College de la Universidad de Columbia; allí conocí en persona a Reinaldo Arenas y sorpresivamente nos encontramos con un abogado que conocíamos de La Habana Vieja. Pues una vez instalado en la gran urbe comenzamos a publicar pequeñas viñetas en algunos periódicos hispanos de la ciudad; después vinieron los premios: el Primer Premio de Poesía de la Academia Literaria del Hunter College y muchos otros. Una noche nos reunimos un grupo de poetas en la Casa de España y en la casa de la poeta Alina Galarraga y fundamos (en 1990) la Academia Iberoamericana de Poesía / Capítulo de Nueva York. También fundamos en 1988 la Editorial Arcas y la Editorial Palmar, junto con la revista literaria La Nuez, de la que sacamos quince números, y en 2002 venimos publicando la revista Sinalefa que ya por el número 29 y en los próximos meses cumplirá diez años de vida, algo insólito para una publicación sin padrinos gubernamentales ni mecenas ocasionales. Pero de todos estos logros (y todavía hay más) el mayor de todos ha sido el haber podido trabajar sin la interferencia y la amenaza del Gobierno, porque la libertad siempre ha sido incompatible con cualquier política coercitiva.



Rafael Bordao en la ciudad de New York, 2009. Foto de Louis Bourne.

Félix Luis Viera, reconocido poeta, escritor y periodista cubano, que residió exiliado durante varios años en México, y autor de varias novelas y poemarios, entrevistó a Rafael Bordao para el diario digital Cuba Encuentro, donde fue publicada el 23 de febrero de 2012. Viera reside ahora en Miami.

Portadas de algunos números de Sinalefa, la revista literaria fundada y dirigida por Rafael Bordao



LA FELICIDAD DEL LENGUAJE DE RAFAEL BORDAO

Por Luis Benítez

Una cuidada edición del sello norteamericano Obsidia Press, presenta esta segunda edición del poemario *Escurraduras de la Soledad*, del poeta cubano Rafael Borda, quien reside en los Estados Unidos desde 1980. Se trata de un volumen bilingüe, con acertadas versiones al inglés de Louis Bourne, a quien ya conocemos por su trabajo con autores de la talla del Premio Nobel Vicente Aleixandre, Juan Ramón Jiménez, Justo Jorge Padrón, y por su ineludible antología de la poesía canaria. Rafael Borda pertenece a la llamada Generación del Silencio, exiliada de su país natal por la persecución desatada por el régimen que aún domina la isla. La historia de Borda es la de tantos de sus compatriotas: forzado a dejar atrás familia, afectos y paisajes, por el imperativo de un poder que teme tanto a la disidencia, que

no soporta el más leve cuestionamiento, la más pequeña diferencia respecto de su visión del mundo. Muchos de esos hombres y mujeres han sobrevivido a la persecución, a la amargura del exilio, al duro comenzar de nuevo, a la adaptación a una nueva tierra. Muchos de esos hombres, como Rafael Borda, encontraron otras posibilidades, una oportunidad de crear afectos y formar una familia, de encausar sus capacidades y establecerse; hoy son ciudadanos en el conjunto, con otra historia y otras ocupaciones. Sin embargo, hay una diferencia: en el caso de Rafael Borda, existe la capacidad de expresar, no sólo de sentir. Jorge Borges decía que todos los hombres sienten del mismo modo que el autor, mas que el autor es de los pocos individuos que pueden expresar lo que sienten los otros hombres. Esa expresión puede estar mejor o peor lograda –según



Rafael Borda leyendo en la Biblioteca del Congreso. Washington, DC. (2011)

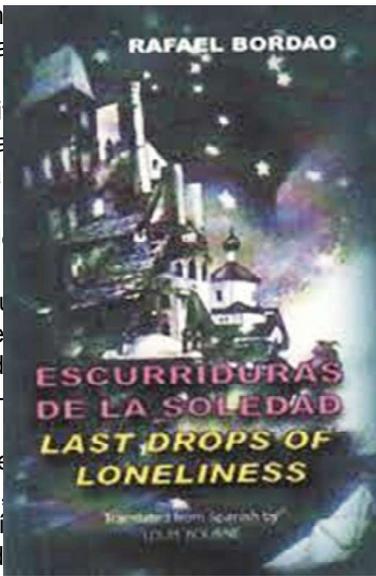
Lectura en la División Hispánica de la Biblioteca del Congreso de Washington, 2011, con la participación de intelectuales de diversos países latinoamericanos.



capacidad de hacerlo que posea el autor– pero cuando se es capaz de expresar lo que sienten los demás, y al hacerlo, se emplean los recursos que nos da la rica tradición poética occidental en su mayor plenitud, y se le agrega un modo singularísimo de hacerlo, estamos notoriamente frente a un caso de excepción. En el caso concreto de Rafael Borda, esto se evidencia en los burilados versos de su *Escurraduras de la Soledad*, engañosamente simples –porque la sencillez es un arduo recurso literario que pocos dominan– pero capaces de producir aquello que el lector del género madre busca al abrir un poemario. Es el objetivo de esa búsqueda, qué le pedimos a los versos, al poemario? No le pedimos buenas intenciones, porque de ellas también están llenos los poemas fallidos, los textos que no llegaron a ser un poema. No le solicitamos a un libro de poesía que sea un catálogo de recursos literarios,

pues para eso están los buenos manuales; tampoco le pedimos que contenga solamente sensaciones y sentimientos, pasión apenas, pues los malos poetas también escriben apasionadamente. Ni tampoco, nuestra exigencia apunta a leer ideas o sistemas de ideas, travestidos al verso, como quien le pone un bonito vestido a un seco concepto para hacerlo más digerible a la mirada del lector. Es complejo el tema que Borda resuelve tan bien, tan acabadamente en *Escurraduras de la Soledad*: lo que el lector de poesía le pide al verso es, sencillamente, que lo rapte, que se lo lleve consigo al universo del autor, donde convive su condición de sujeto que cruza un parque, que aborda un autobús, que tiene preocupaciones, olvidos y rencores, fantasías, fobias e inclinaciones, como todo

hombre, pero a la que el autor le suma algo indefinible, algo inapresable para el lenguaje, en apariencia, hasta que el autor le demuestra al lector, por escrito que era posible decirlo, darle forma inoculárselo al otro. La gran poeta norteamericana Denise Levertov, definía a la poesía como una forma de la telepatía. Eso de estar leyendo mentalmente, a lo sumo en voz baja –para los que sienten que la poesía es ritmo y solfeo también, como dice veras lo es, cuando está bien escrita– es una manera (¿mágica?) de entrar a otro universo, que está dentro de éste. Sólo un gran poeta puede hacerlo. Puede instalar la telepatía a que aludí Levertov y como lector que soy, desde hace años, de la alta poesía escrita por



hasta el estruendo imponente de versos sonoros, formidables, que luego se amansan engañosamente, pues las corrientes subterráneas que contienen no escapan a la percepción del lector ducho en el género. Como al contemplar una obra de arte –y un poemario logradísimo como éste que nos ocupa lo es– el que observa logrará aprehender matices del pincel, contrapuntos del color y la forma que escaparán quizás a un ojo.

Luis Benítez nació en Buenos Aires, Argentina, y es poeta, ensayista literario, narrador, dramaturgo. Ha publicado 24 libros en distintos países: Argentina, Estados Unidos, Chile, España, Uruguay y Venezuela. Ha recibido también importantes premios por su labor literaria y el título de Compagnon de la Poésie de la Asociación La Porte des Poètes, con sede en la Universidad de la Sorbona, París.

Rafael Bordao, a fuerza de verdad, tengo que declarar que lo he experimentado muchas veces, con extremo placer, con profunda alegría. Tengo que volver a citar a mi coterráneo Borges –aunque no es él solamente argentino, sino compatriota del hombre universal– pues muy bien define la condición de la poesía, también para lo que le toca en ello a Rafael Bordao, pues dice Borges que la poesía es “la felicidad del lenguaje”. Y felicidad del lenguaje encontramos en *Escurraduras de la Soledad*, pues el autor no sólo expresa que sienten los demás, acredita pasión, confirma alta capacidad para transmitir sentimientos, sensaciones e ideas maneja con maestría los recursos literarios necesarios para tan compleja tarea, sino que es capaz de establecer entre nosotros un puente que lleva a regiones que parecen es negadas a la lengua escrita y aun a la hablada –que goza de su privilegio, el tono, sobre su media hermana, la de los oídos, aunque esta última sabe cómo remedarlo– regiones extrañas al nombre y al adjetivo, renuentes al verbo, y que Bordao hace accesibles... Ante esta capacidad, la primera reacción del lector es el asombro: ¿cómo es posible que esto puede ser expresado, cómo puede estar allí, impreso por Obsidian Press, cuando al pensarlo, yo no encontraba las palabras suficientes, las que alcanzaran para ello? Rafael Bordao es un hombre que lo hizo posible, ha dividido este libro –que no dudo en calificar como extraordinario, en el cabal sentido de la palabra– en cuatro secciones o estados de la misma cosa, me animo a decir, pues emplea la proteica forma de la agua para encerrar en su metáfora la Psique de la que hablaban nuestros hermanos mayores: son ellas “Oleas”, “Marejada”; Mar de Fondo” y finalmente, como la ola que se va pero se queda en su húmedo vestigio sobre la playa que es el lector, el título mismo del volumen. En estas transmuciones de Psique –ser algo distinto para ser lo mismo– magnífico empleo de la metáfora general– vierte el gran cubano un arrollador caudal de poesía a la que puede manejar crudamente, matizar en semitonos sutilmente diverso y armonizar en contrapunteos del sentido y la forma, adelanta hasta el susurro casi inaudible del significado o magnificar



A la izquierda Petr Block, Julio Hernández Miyares y Rafael Bordao, en la librería neoyorquina Lectorum.



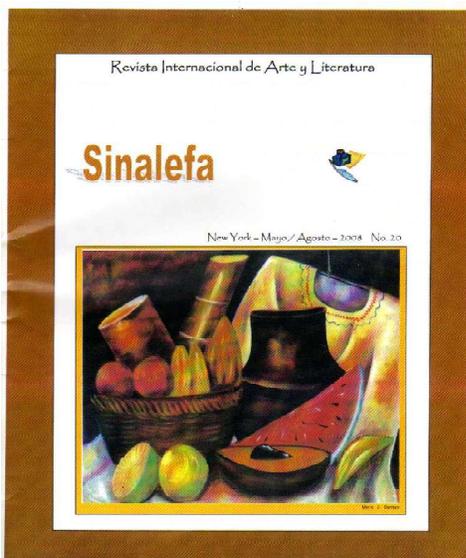
El escritor alemán Peter Block, Maya Islas y Rafael Bordao en la librería Lectorum, New York City.

Rafael Borda

La Habana Vieja, 1951). Poeta, escritor, editor, profesor. Estudió en la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana, pero fue expulsado por diversionismo ideológico y borrado de los archivos del estudiantado; estudió por extensión universitaria cursos de periodismo y de Apreciación de las Artes Plásticas, entre otros. Llegó a Estados Unidos por el puente del Mariel, en 1980, radicándose entonces en la ciudad de New York, donde obtuvo dos Maestrías y un doctorado en el Teachers College de Columbia University, New York City.

Ha recibido numerosos premios nacionales e internacionales. Es autor de los poemarios: *Proyectura*; *Acrobacia del abandono*; *El lenguaje del ausente*; *El libro de las interferencias*; *Propinas para la libertad* (Primer Premio / Premio Internacional de Poesía «Poeta en Nueva York» 1997; *Los descosidos labios del silencio* y *Los despojos del sueño / The Debris of Dreams*. Su poesía ha sido publicada en antologías y en numerosas revistas literarias de Estados Unidos, Hispanoamérica y Europa.

Su libro de crítica social, *La revolución de Castro: Un aborto perfumado*, se publicó en Colombia en 1999. En 1998 fue honrado en la Universidad de Columbia de New York, como «Homme de Lettres» (Medalla de plata y Diploma) de la Academia de Arts-Sciences-Lettres de Francia, y ese mismo año fue el ganador Premio Internacional, Fernán Esquío, con sede en Galicia, España. Su tesis doctoral en Columbia University, *La sátira, la ironía y el carnaval literario en Leprosorio* (Trilogía Poética) de Reinaldo Arenas, fue seleccionada y publicada en el 2002, por editorial The Edwin Mellen Press. Fundó y dirigió en New York



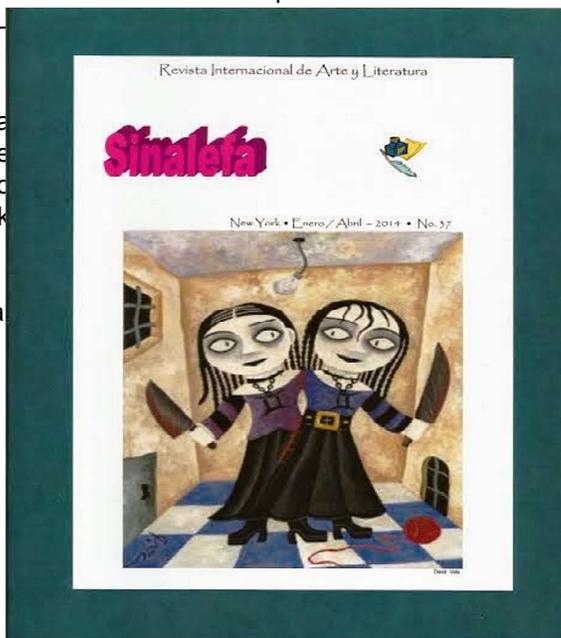
RAFAEL BORDAO

Nuestro escritor invitado de este número de Primavera 2021



Rafael Borda, 2020

Último número publicado de Sinalefa



las revistas literarias internacionales: *La Nuez* (1988-93) y *Sinalefa* (2002-2014). Ha ofrecido talleres de poesía y ha sido invitado a dar conferencias y a leer sus poemas en diferentes universidades, bibliotecas, y en la Biblioteca del Congreso en Washington, D.C. Enseñó Español, Cultura y Literatura Hispánica en Columbia University, Saint Peter's College, Mercy College, Montclair University, y en las escuelas públicas de Nueva York, de donde se retiró en el 2014. En la actualidad reside en Miami Beach.

Laura Ymayo Tartakoff

ORACIÓN

La nube cubrió
la montaña
y ambos anhelamos
velas y lámparas.
Aunque Dios se hizo ángel,
y la sombra brilla,
necesito que me cubras
bajo sábanas.
A veces solo al perder algo
se encuentra uno.

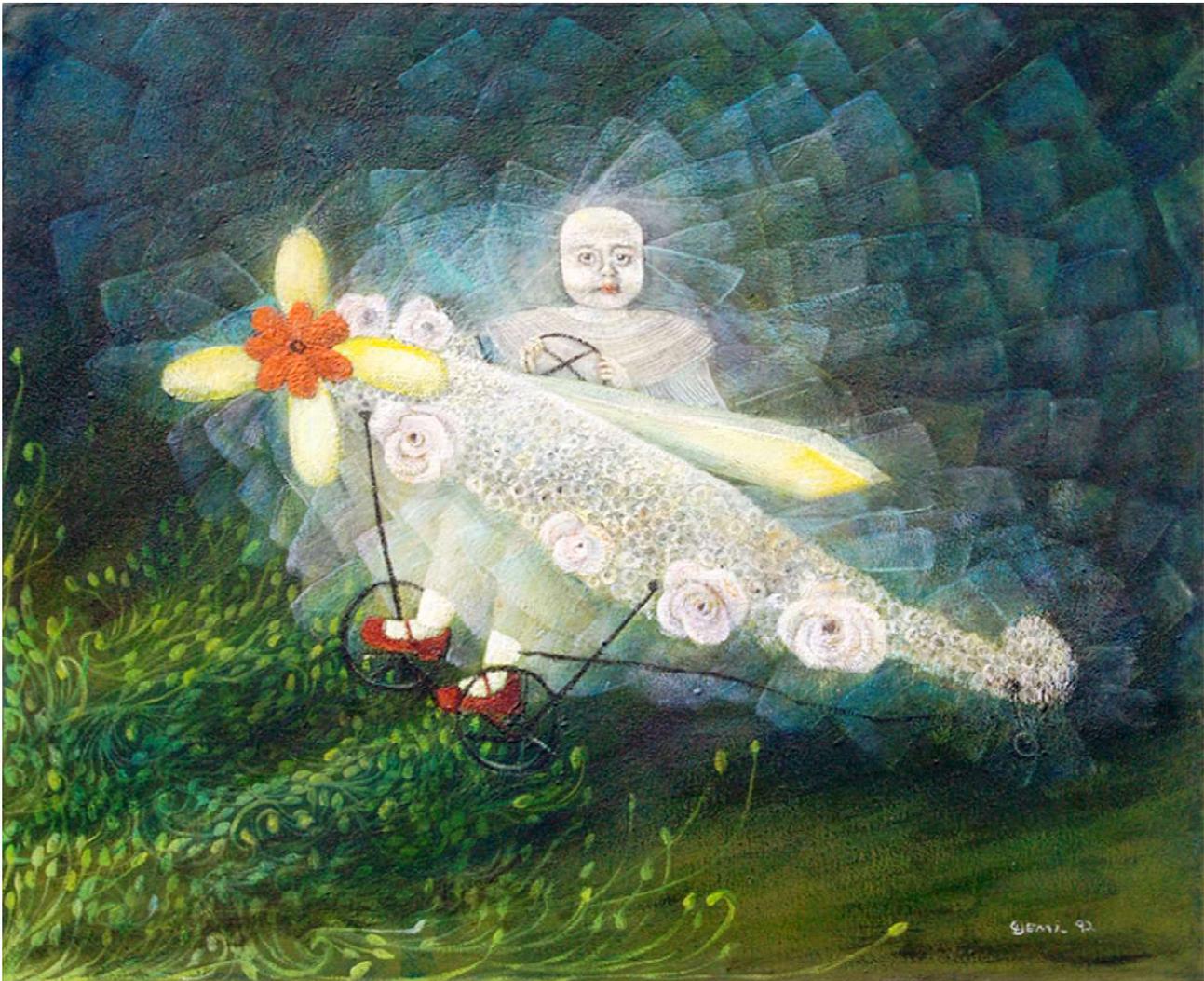
PLANES DIVINOS

Te equivocabas, Eclesiastés.
No todo lo que hay,
bajo el cielo,
tiene tiempo prescrito.
Para ciertas cosas
no hay cuenta ni cuento
solo silencio y olvido.

VERANO

El verano huele en Cleveland
a hierba húmeda
y árbol empinado.
Es un santuario
bajo robles verdes
y un cercano
arce japonés.
Todo pequeño milagro
Es grandísimo.

DEMI, Vuelo imaginario. 1992. Oil on canvas (Cernuda Arte)



RESILIENCIA

A pesar de la nieve
los pájaros cantan,
amigo.

Al volar, cantar o posarse,
no importa dónde ni cuándo,
te traen consigo.

Nada me turba ni acobarda.
Huérfana dejé de ser.

Paso a paso
muy despacio
bailo.

Con lágrimas, rocío,
y madreSelva,
cobran vida
los huesos.

La música es
a veces
silencio.

ANULACIÓN

La cigarra canta
y hay fulgor de cocuyos
por doquier.

Con ellos borro y anulo
el miedo

que la incertidumbre
sin bochorno
a cualquier hora
otorga
y proclama.

CURANDERO

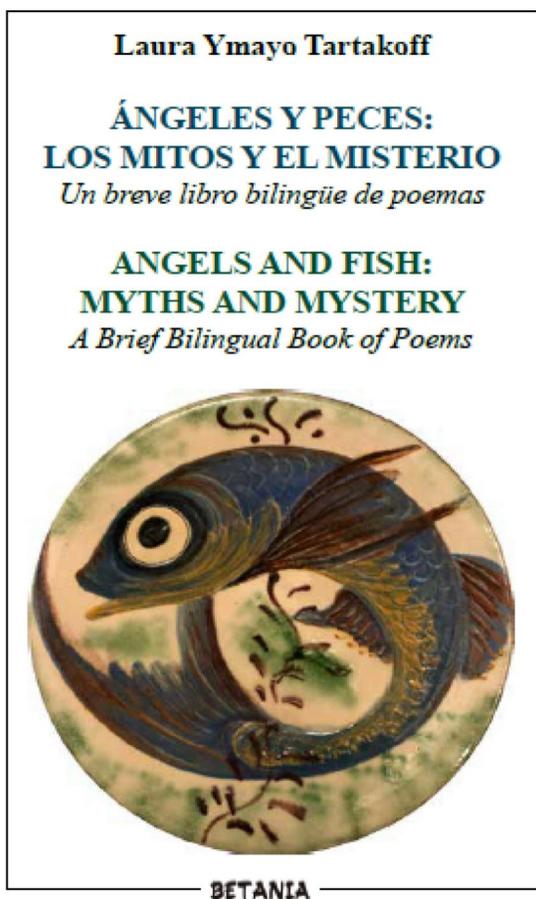
“Cristo es un gran poeta, un maestro cuyos
poemas ya han sido olvidados por el mundo
moderno.”

-Marc Chagall (1887-1985)

Los ángeles y los peces
saben
que no eres médico
sino curandero
de pechos rotos.

Evaporas con el tiempo
penas
e iluminas
la desolación
en todo lugar.

Eres a la vez árbitro y poeta.
Resuelves viejas disputas
e inspiras a la vez
paz y respuestas.



Laura Ymayo Tartakoff

ÁNGELES Y PECES

Hace años, el dramaturgo cubano Eduardo Manet, desterrado durante muchos años en París, comentó sobre una de las primeras entregas poética de Laura: “Es raro leer, en estos tiempos que corren, pequeñas joyas literarias, como lo son estos poemas: inspiración, delicadeza, brío...”. Y, según el crítico literario cubano Carlos Espinosa Domínguez en El Peregrino en comarca ajena, se descubre en la obra de Ymayo Tartakoff “un caluroso lirismo respaldado por una indeclinable apuesta vital”.

Editorial Betania



LA ORUGA

La oruga
camuflajea
secretos
y hasta se esconde de mí.
A la mariposa como a mí
le gusta volar bajito
aunque puede
como un colibrí,
pausar en nubes
y alcanzar los cielos.

Laura Ymayo Tartakoff nació en Cuba y ha vivido en Puerto Rico, España, Francia, Suiza y los Estados Unidos. Enseña en Case Western Reserve University en Cleveland, Ohio.

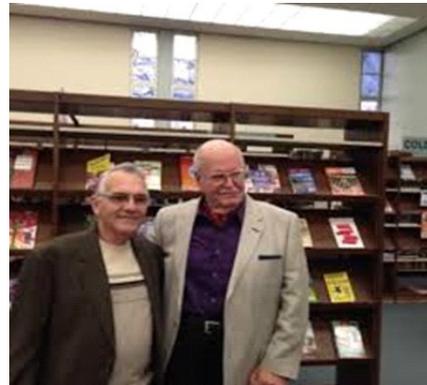
Es autora de los libros *Mujer Martes* (Playor, 1977), *Entero Lugar* (Betania, 1994), *Íntimo Color* (Betania, 2002), *Inventario y otros poemas* (Verbum, 2012) y *Ángeles y peces: Los mitos y el misterio* (Betania, 2021), y coeditora de *Poesía y política: poemas escogidos de Heberto Padilla* (1974) y editora de *Con todos y para el bien de todos: el pensamiento político y social de José Martí* (2003).

Su poesía ha sido incluida en "Burnt Sugar / Caña Quemada" (2006), de Lori Marie Carlson y Oscar Hijuelos (Eds.) y en la *Antología de la poesía cubana del exilio* (Aduana Vieja, 2011), de Odette Alonso (Ed.).

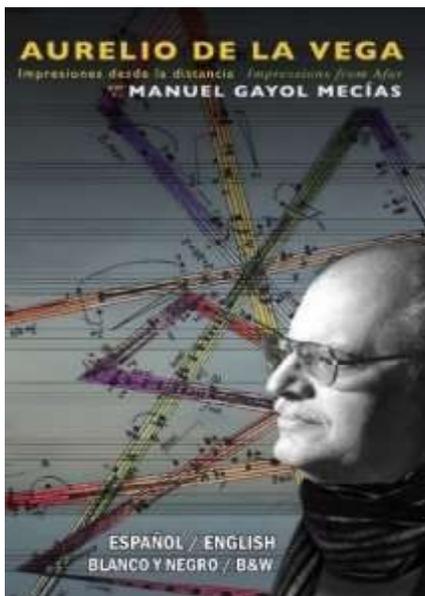
EDICIONES PALABRA ABIERTA



aurEllo dE la VEGa:
ImprEsloNEs dEsDE la
dIstaNCIa /
ImprEssloNs from
afar



Aurelio de la Vega y el autor Manuel Gayol Mecías



“En época como la presente, donde todo es emocional y subjetivo, con obliteración de objetividad y lógica, aparecen, aquí y allá, destellos racionales. Manuel Gayol Mecías, escritor medular, se aparta de la semifantasia de sus novelas y se adentra en magníficas especulaciones muy personales, interesado en mi obra creativa. De ahí este fascinante libro lleno de ideas”.

Dr. Aurelio de la Vega

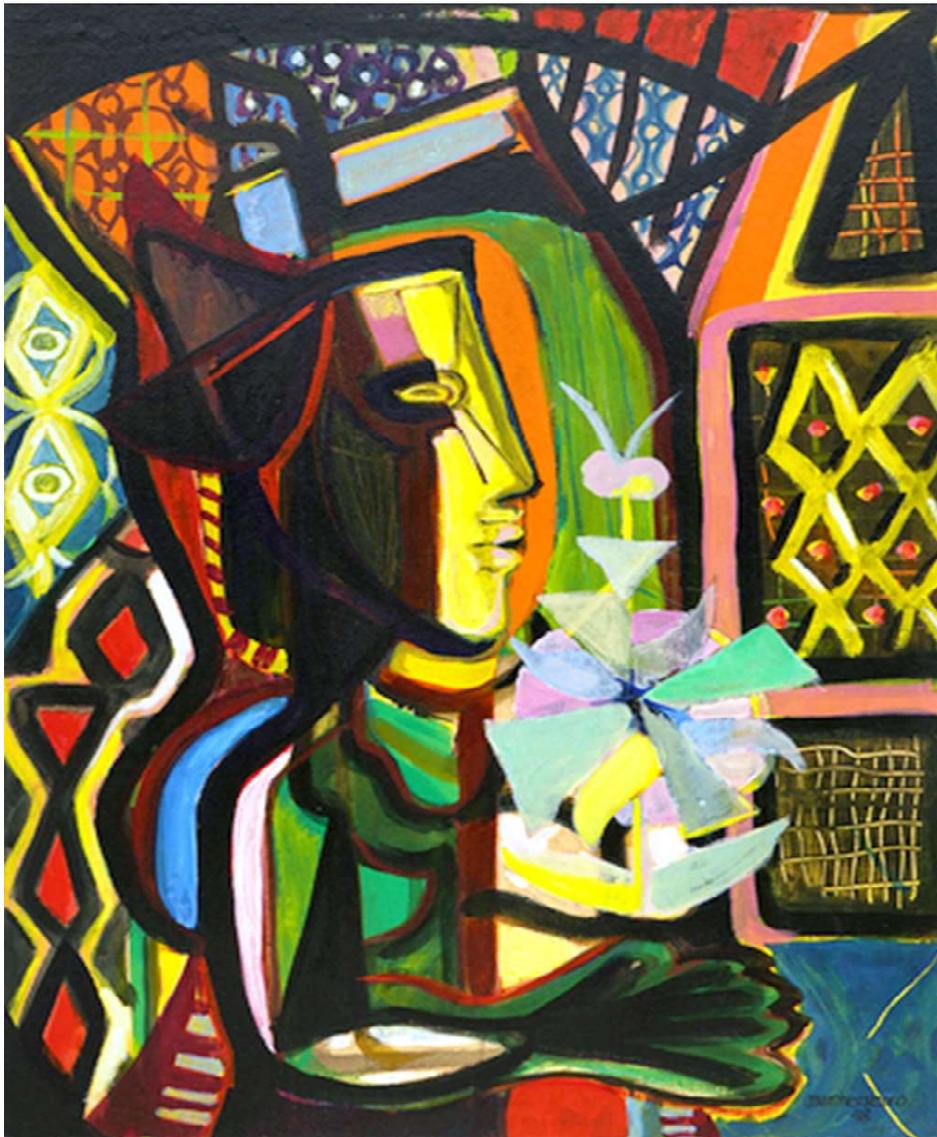
Español / INGIÉS

Comprar EN amazon.Com

GALINA ÁLVAREZ

Muebles antiguos con personalidad

Luis Martínez Pedro, Figura, 1948, mixed media on heavy paper 23 1/2 x 17 1/2 (CERNUDA ARTE)



Nicolás heredó de su abuela materna una cómoda antigua. Siempre le había gustado aquel vestigio de otra época. Cuando lo recogió, el mueble se encontraba en muy mal estado. Lo restauró él mismo, trabajando las noches, después de su jornada laboral. La reforzó con unos trozos de madera y le hizo una limpieza profunda de la mugre adherida durante un siglo. Después, le dio un acabado con aceite de linaza; no la quiso pintar para no cubrir las preciosas pinceladas con las que la naturaleza había obsequiado a la vieja madera. Le gustó cómo quedó y la instaló en su dormitorio. La cómoda moderna que él había usado anteriormente fue trasladada a casa de un amigo.

Al ver aquel bello objeto en su habitación, Nicolás se sintió muy contento y tomó la decisión de seguir sustituyendo sus muebles ordinarios de IKEA por otros, de segunda mano; muebles antiguos, con personalidad. Unos meses más tarde, pudo conseguir un hermoso guardarropa de nogal. Pagó bastante por él, pero valía la pena. Sus puertas estaban cubiertas de un ornamento tallado a mano. Compró

también una cama antigua de níquel dorado, con una gran decoración de formas florales.

Al terminar de amueblar el dormitorio, Nicolás siguió con el salón. Durante los siguientes años, el mobiliario moderno de la estancia fue, poco a poco, sustituido por otro, comprado en tiendas vintage. Entre estos muebles se destacaba un gran armario viejo de origen hindú. Aquello sí que era una pieza única. Lo consiguió en una subasta y, para darse el gustazo, pagó un dineral de sus ahorros. Estaba fabricado de madera basta marrón oscuro, pero sus puertas eran de color beige, con un labrado exquisito y unos grabados magníficos con motivos naturales. Exuberante vegetación y flores exóticas, frutas tropicales y animales salvajes: todo ello se exhibía en las puertas del mueble. Nicolás se sentía alucinado con su rara belleza, aunque reconocía que aquel armario le había causado un problema. Para crear un ambiente armónico, tendría que sustituir el

resto de los objetos de su salón y, en primer lugar, el sofá. Primero en la parte izquierda y ahí Nicolás le daba pena hacerlo, pues era muy bueno, pero permaneció un rato. El sitio tenía buena iluminación natural hacia juego con el armario hindú.

Con esta idea fija en la cabeza, recorrió tiendas leer durante las horas diurnas. Después se trasladó hacia vintage de toda la ciudad, visitó varias subastas y realizó parte derecha del sofá. Situada algo más hacia dentro del búsquedas por internet. Y nada le convenía. Había vista salón y alejada de la ventana, tenía, sin embargo, una ventaja algunos muebles de época muy bellos, como un sofá isabelino y otras nocturnas: una lámpara de pie, lo bastante potente con un tapizado hermosísimo a rayas; también un sofá Louis XV para iluminar las páginas de un libro. ¡Absolutamente XV, con un dibujo floral y, para finalizar, uno de estilo inglés perfecto!, concluyó muy contento. Y aunque no era amante antiguo. Pero ninguno era cómodo ni combinaba con los asientos del centro, también decidió probarlo. Se sentó armario hindú. Necesitaba algo de otra época; pero, ya apoyó la cabeza sobre el respaldo. Inmediatamente, lo mismo tiempo, confortable para pasar los momentos de ocio volvió un bienestar increíble. Hasta se le quitaron las leyendo o mirando la televisión. La tele era el único objeto ganas de moverse. El cuerpo entero se le fue relajando y el moderno, del cual no pensaba deshacerse. No soportaría cerebro se le fue llenando de pensamientos ligeros y tal sacrificio. Le gustaba demasiado el cine; no podría vivir sin ver sus películas o seriales preferidos.

Lilian García-Roig, 2008. Oil on canvas. 60 x 43 inches. (CERNUDA ARTE)

Llevaba ya un año buscando el sofá, cuando, de repente, vio uno en una tienda de su barrio. Una tienda de segunda mano, donde pocas veces se podía encontrar algo verdadero valor. Al pasar frente a ella, echó una mirada al interior. Era un establecimiento pequeño y bastante oscuro, pero eso el sofá no se distinguía muy bien desde fuera. Entonces entró y, en cuanto lo vio, sintió un sobresalto. Era justamente lo que necesitaba, un Chesterfield de un modelo bastante poco frecuente, con el respaldo alto, de color marrón. No se trataba de un mueble antiguo: era un ejemplar de los años sesenta del siglo pasado, de esos que ya no quedan en el mercado. Asombrosamente, en muy buen estado. Había pertenecido a una señora, le dijeron, una señora muy cuidadosa y que vivía sola. El mueble mantenía muy buena forma y ni siquiera el tapizado de piel se veía dañado por el tiempo. Se sentó. Se encontró tan a gusto, como siempre había soñado estar. Ningún sofá de diseño moderno, jamás le había proporcionado tanto agrado y comodidad. Este sofá era ideal. Lo compró. Lo llevaron a su casa y lo instalaron frente al televisor, igual que el sofá anterior. Cuando todo estaba



agradables. Se quedó así un rato, disfrutando de aquel estado estaba muy agradecido a la vida, al sofá nuevo que le de paz; después se movió de nuevo hacia la derecha proporcionaba tanta dicha y al armario hindú que se había Enseguida notó un cambio. Seguía gozando de plena convertido en su santuario. Se acomodó bien, dispuesto a comodidad, pero ya sin experimentar la enajenación disfrutar del espectáculo que se le ofrecía. antes. Otra vez cambió hacia la izquierda y fue lo mismo. La selva se iluminó con los rayos del sol naciente y Entonces se colocó en el asiento central; y un sosiego hojas de los árboles adquirieron un verde más intenso. asombroso le empezó a inundar la mente. Se quedó un rato repente, desde la espesura del bosque, abriendo un disfrutando de ese estado de embriaguez. Su mundo habitaba entre las lianas, apareció una hermosa cobra. Era empezó a tomar nuevos colores y hasta la habitación primera vez que Nicolás descubría una serpiente en pareció diferente. Las paredes pintadas de un azul claro aquella imagen exótica. Claro, pensó, es la selva tropical y tomaron un tono celeste, la ventana lucía más anchura de estar llena de bichos. La cobra se detuvo, levantó la despejada, y la luz que entraba por ella adquirió un reflejo cabeza y su cuello se hinchó. De su boca abierta salió una dorado. ¿No habría sido por el efecto del sol que se asomaba bífida. Después, la serpiente empezó a bailar y estuvo por el cristal? un rato así, como si escuchara la música de una flauta.

Seguía paseando la vista por la estancia y la detuvo Nicolás la observaba con admiración. Se sentía hipnotizado en el armario hindú. ¡Qué bellos eran los grabados en sus por los movimientos monótonos y muy gráciles del reptil. puertas! Sin embargo, algo había cambiado en aquel momento, éste terminó su baile y empezó a desplazarse adornos. Le pareció que las flores habían empezado hacia el borde de la puerta. Nicolás no esperaba esta cambiar de color, adquiriendo un tono rosa tierno, y las hojas cobra y se sintió inseguro. Inmóvil, no sabía cómo de las plantas se habían matizado de verde. Aunque lo más preocupante ante el comportamiento de la cobra, que asombroso vino después: el elefante de la puertecilla de repente salió de la puertecilla y bajó al suelo. levantó su trompa para saludarle; y el mono de la otra, mientras, el animal avanzaba lentamente en dirección al sonrió, enseñando todos sus dientes. Hasta los pájaros se asomaron. El último metro lo venció como un rayo. Su ataque fue ambas portezuelas movieron alegremente las alas. rápido y efectivo. Sin entender lo que pasaba, Nicolás recibió

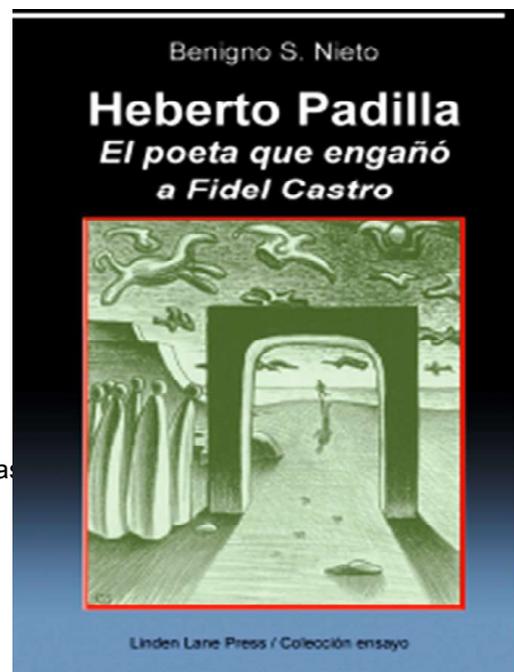
Por cierto, lo más sorprendente era que Nicolás una picadura en el pecho. Murió al instante. no se asombraba por los cambios; los tomaba como algo muy natural. Pero ¡qué cosa más curiosa! ¿Por qué no me Esa misma tarde, la hermana de Nicolás, había fijado en esto antes?, se preguntaba. Estuvo así preocupada por su silencio, puesto que el hombre no la había rato, feliz, contemplando la generosa naturaleza tropical. Y concluyó para sí mismo: ¡Esto es más entretenido que la televisión!

Esa tarde Nicolás no vio sus películas. Se quedó sentado en el centro del sofá, levitando en agradables pensamientos y descubriendo la magia de la selva hindú. Felizmente era domingo y por eso podía hacerlo. No salió en todo el día, ni siquiera para realizar su habitual recorrido por el parque.

Al día siguiente por la mañana, cuando se levantó para ir al trabajo, se sentó en el sofá para comprobar si seguía igual de estupendo. Y sí que seguía. Por otra parte, las puertas del armario le mostraron nuevos detalles de su original grabado. De las profundidades de la selva habían salido otros animales, como tigres, antílopes y gacelas, muy graciosas estas. El tigre perseguía infructuosamente a un antílope. La lucha entre ellos era tan excitante que Nicolás no podía despegar la vista de la imagen; por eso no fue al trabajo. Llamó a la jefa y le dijo que estaba enfermo. Inmerso en aquel estado de éxtasis, apenas comía y tampoco salía de casa. Cada día descubría mundos nuevos sobre las puertas del armario. Así pasó una semana. No se afeitaba ni duchaba; tampoco se vestía adecuadamente. Andaba todo el día en pijama. Ni siquiera encendía el televisor o leía libros. Con su nueva distracción, no necesitaba nada más.

Pasó una semana y llegó otro domingo. Nicolás se levantó a la hora habitual y ocupó su puesto favorito en el centro del sofá. Su estado de ánimo era inmejorable. Se sentía tan feliz que se le salían las lágrimas. No conocía el motivo,

Benigno Nieto y Heberto Padilla en Linden Lane Press



Comprar EN amazon.Com

llamado ni una sola vez en el transcurso de la última semana cuando entre la tierra y el cielo. Cuando abrió los ojos, y eso le parecía muy raro, decidió visitarlo para averiguar a un elefante que le saludaba con su trompa desde la que le pasaba. Como nadie respondía a su llamada en la puertecilla del armario hindú. Y un mono le sonreía, puerta, la abrió con una llave que poseía. Entró en mostrando todos sus dientes.

apartamento y sufrió un choque al encontrar al pobre hombre sentado en el sofá, muerto. Llamó a una ambulancia, y se lo llevaron. Ya en su casa, ella recibió la llamada con la que la informaban sobre la causa de la muerte de su hermano. Murió de un infarto.

Después del entierro, la mujer fue al apartamento de Nicolás para decidir qué hacer con sus pertenencias. Estaba triste, pero ya tranquila. Al entrar, vio con otros ojos la morada de su difunto hermano. ¡Qué muebles tan elegantes!, pensó fascinada. Ya había visto varios objetos vintage y el armario hindú y le habían gustado mucho. Pero era la primera vez que veía el sofá y todo el conjunto. El día de la muerte de Nicolás no contaba, ¿quién iba a fijarse en los muebles teniendo en frente a un hermano fallecido?

En esta ocasión todo era diferente. Aunque estaba triste, ella era una mujer práctica. El armario está precioso, lo quiero para mí, se dijo, mientras se sentaba en el pedestal central del sofá. ¡Oh, qué sensación más agradable!, exclamó. ¡También me lo voy a llevar! En el mismo instante, la llenó un sosiego increíble. Cerró los ojos y pensó: no se puede estar más feliz. Permaneció así durante unos minutos.

Galina Álvarez nació en Moscú, ciudad en la que terminó su carrera universitaria. Tras dejar su país, ha vivido durante largos períodos en Cuba, Suecia y España. Desde 2014 reside en la provincia de Alicante, con su esposo, el

escritor cubano Antonio Álvarez Gil. Es ciudadana sueca y habla la cuatro idiomas. Entre sus publicaciones figuran el volumen de cuentos *Prefiero que me pongan a volar* (Círculo

Rojo, Almería, 2016), el libro de cuentos para niños *Aventuras de una estrella perdida* (Círculo Rojo, Almería, 2016), la novela *Los difuntos inocentes* (Círculo Rojo, Almería, 2018), el libro de cuentos *Ana y las páginas perdidas* (Letrame, Almería, 2019) y la novela *Mediterráneo*

(Llana Ediciones, Berlín, 2020). Su cuento "Un vestido rojo triste, ella era una mujer práctica. El armario está precioso, lo quiero para mí, se dijo, mientras se sentaba en el pedestal central del sofá. ¡Oh, qué sensación más agradable!, exclamó. ¡También me lo voy a llevar! En el mismo instante, la llenó un sosiego increíble. Cerró los ojos y pensó: no se puede estar más feliz. Permaneció así durante unos minutos.

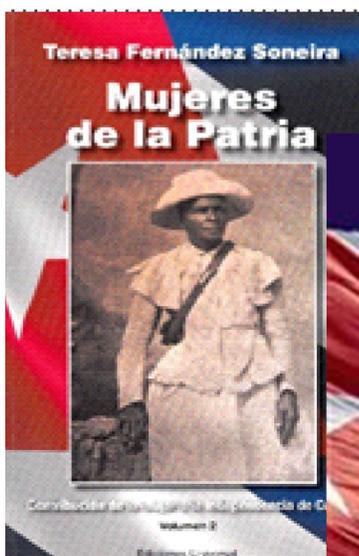
En 2016 y 2017, recibió el premio de narrativa corta en el concurso Real Villa de Guardamar. En 2017 ganó también el Premio Círculo Rojo al mejor libro del año publicado por editorial.

TERESA FERNÁNDEZ SONEIRA

MUJERES DE LA PATRIA

Solicítelo de la autora:
santalices660@gmail.com
 O en Amazon o Ebay

Contribución de la mujer a la independencia de Cuba



Teresa Fernández Soneira (La Habana, 1947) se ha dedicado por años a investigar, compilar, estructurar y subrayar la vida y obra de las mujeres cubanas. La mujer en la manigua curó, aprovisionó, alentó, cantó, lloró, parió con sus valores de mujer y de madre. Se jugó la vida cuando espío al enemigo, o fue arriesgada y comprometida mensajera. En su obra, la autora da la medida de los enormes sufrimientos morales y físicos e incertidumbres que sufrió la cubana durante las guerras.

Mujeres de la Patria

Vol.1 (2014) Guerra del 68, 495 páginas; ;
 Vol. 2 (2018). Guerra del 95, 542 páginas. ;S.
 Ediciones Universal, Miami.

La obra consta de datos de 1,300 mujeres, ;S,
 cientos de fotos inéditas, índice
 onomástico de las patriotas, y amplia
 bibliografía.

Baltasar Santiago Martín

Alicia Alonso:

Más allá del borde

Primera parte
(1920-1959)

CAPÍTULO PRIMERO

– ¡Mira, mamá!, ¡estoy parada en puntas! – exclamó Hunguita, corriendo y gritando por el escenario del Teatro Auditórium, la primera vez que se calzó unas zapatillas de ballet.

En Pro-Arte todo el mundo se había estado probando dichas zapatillas, que una niña que iba a viajar con sus padres fuera de La Habana le había dado al profesor Yavorski para ver a quién le servían, y como en el cuento de La cenicienta, Leonor Albarrán, la mejor amiga de la pequeña, le dijo,

alertándola:

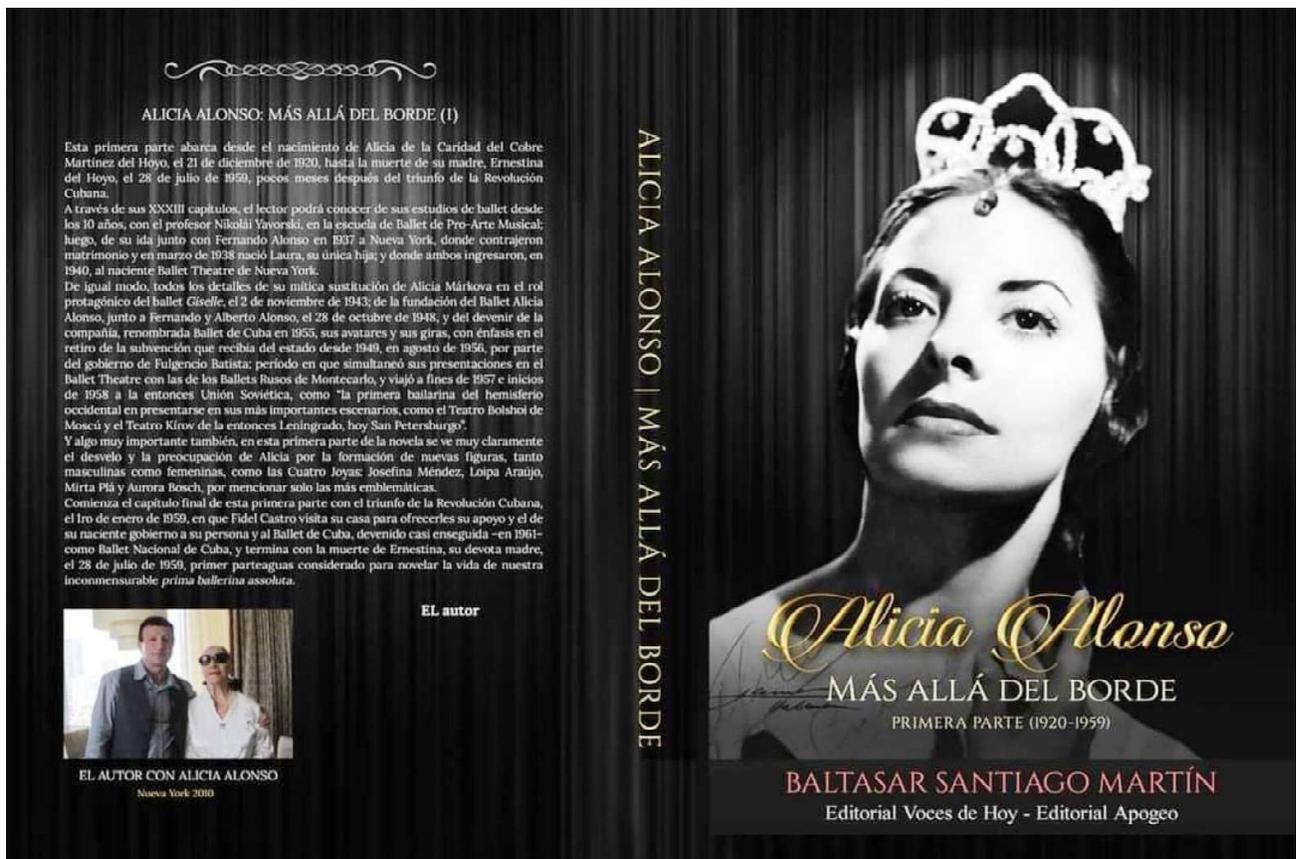
– Corre, Hunguita, que hay unas zapatillas que creo que te servirán.

La niña se apuró, y llegó hasta donde estaban las disputadas zapatillas.

– Toma, a ver tú– le dijo una compañera a la que no le habían quedado bien.

Hunguita agarró las zapatillas, les sacó el algodón que tenían adentro, y se las puso: le calzaban perfectamente, como si las hubieran hecho a su medida.

Hasta ese entonces Alicia había asistido a las clases de ballet con sus zapatos de calle, y se quedaba en medias para bailar, y después tuvo zapatos de tenis, hasta que aparecieron esas primeras zapatillas de punta.



yeguas y caballos. Fue tenida como loca y víctima de la burla popular; sin embargo, ella no desistió. Cuando murió, el perro permaneció junto a su tumba en el Cementerio de Blauco (Cuca) – de quien Antonio siempre dijo abiertamente –para la que Antonio dio el dinero, con una escultura como que era su preferida– (“eso no se me ha olvidado”, acotaría perrito a sus pies– y se negó a comer y a beber, pese a las cuidados de los enterradores.

“Era una gente cubanísima; él fue quien sembró mí el sentimiento nacionalista. Papá se refería al cubano como un hombre trabajador. Quería mucho a su pueblo. Decía en los Estados Unidos se hablaba inglés, pero que en el idioma que había que hablar era el español, porque nuestro. Llegó a prohibir que en nuestra casa se hablara inglés”, así recordaría Alicia a su padre.

Antonio era el que más hablaba sobre Cuba y la tierra. Le preocupaba la tala indiscriminada de los árboles se pasaba la vida lamentándose de la destrucción de bosques. Celebraba mucho Isla de Pinos, y comentaba que era una pena que sus playas no se explotaran, por la are los diferentes colores de esta; era un hombre de gran patriotismo y muy buen corazón, al punto de que cuando campesinos no podían pagarle, les fiaba las visitas a animales enfermos.

–Nosotros también tenemos que comer–reclam Ernestina, peleándole.

–Me pagarán cuando puedan– replicaba Antonio. Los campesinos lo saludaban al verlo pasar y lo invitaban a tomar un buchito de café.

–Doctor, le tenemos el cafecito.

Y él iba tomando café por todas partes.



Los cuatro hermanos: Elizardo, Blanca, Antonio y Alicia



Antonio Martínez, el padre de Alicia, con su uniforme militar

La reuniones por las noches en la casa no eran solo para conversar; también se cantaba, se recitaba –Ernestina siempre tenía que recitar o declamar, y el teatro le encantaba, era su locura; sus escritores preferidos eran Benito Pérez Galdós y Charles Dickens–, y se tocaba el piano; eran cuatro hermanos, todos diferentes: Antonio, el hermano mayor, era

Como Hunguita no sabía hacer nada en especial, aprendió a chiflar para poder participar en las reuniones familiares, donde su “solo” era de chiflidos.

–Y ahora va a chiflar Hunguita – decían, y entonces salía ella con impulso, y se ponía a silbar alguna melodía de moda.

Todos la aplaudían; aquella cosa chiquita, flaquita, de ojos y boca grandes, y con su fuui, fuui, fuui, ¿cómo no la iban a aplaudir? Además de su precoz habilidad para silbar, cuando Hunguita escuchaba música, de inmediato comenzaba a caracterizarse, simulando un largo cabello con una toalla –o con lo que hubiera a su alcance–, e iniciaba extrañas danzas que la propia música sugería a su imaginación infantil, aun sin haber conocido el ballet.

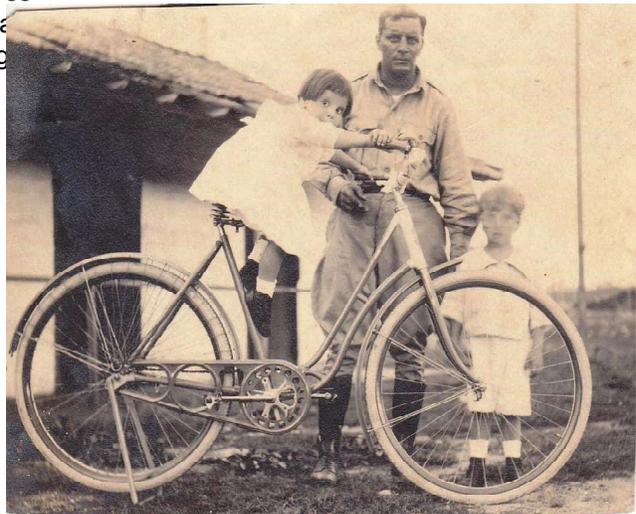
Para Ernestina, mujer muy activa y trabajadora que siempre estaba haciendo algo útil, esta afición innata por la danza era un gran alivio, pues cuando quería que su hija se mantuviera tranquila y no la molestara mientras cosía, solo tenía que poner un disco en el RCA VICTOR de la casa para la pequeña comenzará a bailar, como en una especie de encantamiento. Cuando el disco se acababa, Ernestina le ponía otro enseguida, y Alicia continuaba bailando sin parar.

Durante una de las entrevistas que Amaury Pérez Vidal le hiciera más de ochenta años después, Alicia recordaría así estos bailes: “Yo pienso..., iba a decir una barbaridad, pero no la voy a decir, porque... yo pienso que

comenzó cuando empecé a caminar o a moverme... ¡No le digo dónde! Pero empecé a moverme, porque desde que yo sentí las primeras notas de música, de chiquita, mi madre era bailar, moverme con ella. Desde luego, que yo no nada de baile. No había nada, era el baile popular, pero me movía según el baile popular, me movía según lo que daba la música. Entonces me encantaban cosas como los movimientos eran... yo pienso que a lo Isadora Duncan, pero yo no la había visto nunca bailar. Para mi madre estar y saber qué era lo que yo estaba haciendo, me ponía de música clásica, me encerraba en la sala con el disco y yo estaba ahí bailando, bailando... Cuando se acababa el disco, ella se ocupaba de cambiármelo y yo seguía bailando, bailando. Eran mis bailes. Lo único que siento es que no había en esa época el video para que me hubiera tomado... para ver qué cosa yo hacía, porque no tengo menor idea (...)



Ernestina Felicia del Hoyo y Lugo



Alicia Alonso de pequeña, junto a su padre, el doctor Antonio Martínez y su hermano Antonio. Foto cortesía del Museo Nacional de la Danza.

Además de bailar como posea ante el tocadiscos familiar, a Hunguita le encantaba jugar, preferiblemente las muñecas”, e incluso ella misma hacía las casas de suyas con cajas de zapatos, porque no se las podían con y tan bien le quedaban, que sus amiguitas le pedían que hiciera otras para ellas.

Era una niña viva, alegre, a la que además encantaba jugar a los “cocinaditos”. Ya bañada, jugaba sus amigas en el jardín, pero pronto la venían a buscar estaba llena de tierra. Un día en que puso unas hojas rojas amarillas, creyó, por su gran imaginación, que había hecho un arroz con pollo

–He hecho un arroz con pollo, déjame probar porque está muy rico–; lo probó, y era tierra.

También le gustaba recortar muñecas de papel

piso de un edificio Bauhaus color gris, en la calle 14, entreomunitario “Abriendo Puertas” de la Pequeña Habana, la 19 y la 21, donde la familia permanecería por casi veinticinco años, muy cerca del flamante Teatro Auditórium. actividad que dejó para retomar la ingeniería estructural como proyectista e inspector de obras.

Un hecho que dio popularidad al doctor Martínez Ha publicado: Amaos los unos a los otros, Editorial por estos años ocurrió cuando el Ejército dispuso la Betania, Madrid, 2006; Esperando el velorio, Alexandria exhumación de los restos del caballo que usó el General Sillero, Miami, 2007; Calentando el bate, ZV Lunáticas, Máximo Gómez durante toda la campaña por la París, 2008; Una vida, un tren, Alexandria Library, independencia de Cuba, y lo seleccionaron precisamente Miami, 2010 (presentado en la Feria Internacional del él para hacerlo, por estar considerado como el especialista Libro de Miami de 2010 y en la Feria Internacional del más capacitado para armar el esqueleto del histórico equino, Lino, o de Santo Domingo de 2012); Visión 21/21, Linden y su trabajo permitió que esta valiosa reliquia histórica pasara a Press, Fort Worth, 2011; Visión 21/21, Linden Lane a ser exhibida desde entonces en el Museo Nacional de Cuba, Fort Worth, 2013; Visión 21/21, Linden Lane (Lamentablemente, en la actualidad, esta pieza invaluable Press, Fort Worth, 2016; y Orgía de palabras, Eriginal, está extraviada, y según Eusebio Leal Spengler, Historiador de la Ciudad de La Habana, la misma se desmontó en Miami 2018. Fue jefe de redacción y columnista –escribía la columna principios de los años 60, y supuestamente pasó a los foros literarias de siempre– de la revista Venue, editada en del Archivo Nacional, donde nunca ha podido ser localizada en Miami, desde julio de 2009 hasta julio de 2012. En marzo de 2008 creó la Fundación APOGEO para el así que cualquier pista que pueda llevar a su recuperación en un espacio público y en agosto de 2010 comenzó una tertulia de la Ciudad de La Habana). auto mensual que se mantiene hasta el presente. Es el

En 1926, como los muchachos podían ir caminar al fondo y editor de la revista CARITATE, una revista al Colegio La Salle y las niñas al Colegio Teresiano –siempre literaria y cultural de la Fundación APOGEO que acompañadas por una empleada de la casa llamada María reside. Reside en Miami.

Ernestina matriculó a Hunguita a los 5 años en este último, donde se practicaba el catolicismo, para que cursara sus estudios primarios, pero a diferencia de su hermana Cuca, que en cierto momento pensó en hacerse monja, ella jamás sintió esa vocación: no resistía estar arrodillada, le dolían mucho las rodillas, y eso la lastimaba. Además, no entendía por qué las monjas hablaban mal de los padres que no iban a misa, y por qué la obligaban a confesarse.

Como el padre era masón, las monjas le plantearon que no se dejara besar por su papá hasta que no abandonara la masonería; que si de verdad él la quería, tenía que dejar la masonería, y aquello le chocó mucho.

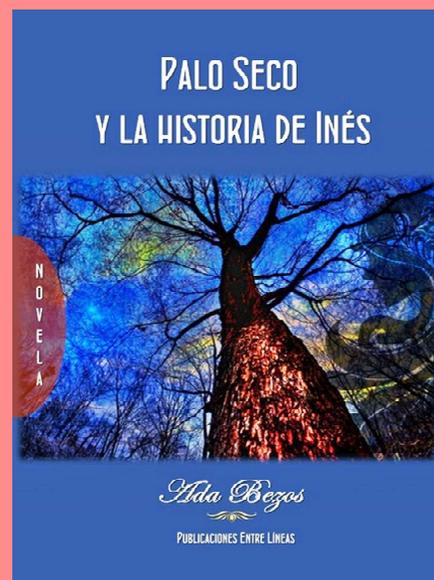
En la escuela había niñas que les decían a las monjas lo que les daba la gana, y no les pasaba nada, porque eran las hijas de los ricos; la hija del pobre no podía levantar la voz, y eso tampoco lo entendía ni lo aceptaba la “novicia rebelde”, aunque trató de soportarlo todo, hasta un día en que le advirtieron que bailar era considerado como una indecencia, un pecado, y eso sí no lo toleró y se fue de la escuela, para un colegio privado laico norteamericano. Más tarde, estudió en casa con profesores particulares, contratados por Antonio tras haber cursado hasta el Octavo Grado en escuelas regulares.

Baltasar Santiago Martín Garrote

(Matanzas, Cuba, 1955). Ingeniero estructural, Residió en Querétaro, México, desde 1994 hasta el 2000, donde estudió una maestría en Educación y fue profesor de Pintura al fresco, Historia del Arte e Historia de la Arquitectura. Como fruto de su taller de “fresco” dejó colocados cerca de ochenta murales en lugares públicos de esa ciudad. En Miami trabajó como profesor de Computación y de Pintura al fresco en el centro

Ada Bezoz

Palo Seco y la historia de Inés



Acquiérela en Amazon

ANTONIO ÁLVAREZ GIL

La tentación y la fe

¿Qué habrá sentido Elisenda de Sentfores aquella madrugada de principios de julio de 985, cuando supo que las huestes de Almanzor se hallaban acampadas a unas pocas leguas de Barcelona? Conscientes de la precariedad de su situación, ella y sus compañeras de claustro pasaban las horas rezando, haciendo lo que estaba en sus manos para conjurar el mal que parecía venírseles irremediablemente encima. Por desgracia, el monasterio donde Elisenda y las otras monjas de su comunidad vivían consagradas a Dios se hallaba ubicado extramuros, lo cual incrementaba más aún el peligro que se ceñía sobre ellas. La tarde anterior, el vizconde Edalard había tratado de convencerlas para que abandonarían el monasterio y marcharían con él al interior de la muralla que rodeaba la ciudad. La madre superiora, la abadesa Na Maltruyt, se opuso de forma tal que, finalmente, el vizconde dio por buenos sus argumentos y dejó de insistir. Elisenda sabía que era una locura, que los cordobeses, camino Barcelona, arrasarían con todo lo que encontrarán ante sí, incluido el monasterio de Sant Pere de Les Puelles y las pobres religiosas que vivían y trabajaban allí.

Después de haber pasado la noche sin dormir, Elisenda se levantó a la hora de maitines, fue hasta el oratorio en la capilla de la Virgen y rezó por la salvación de su alma, ya que la de su cuerpo parecía estarle negada de antemano. Acababa de terminar la oración del Dios te salve María, cuando sintió una presencia a su espalda y, tras persignarse y ponerse de pie, se dio la

vuelta y descubrió la figura de Na Maltruyt, aparecida de repente allí. En la suave penumbra de la estancia, la madre superiora la observaba con su habitual expresión de paz y tranquilidad reflejada en el rostro.

—Buenos días, hija —dijo la abadesa, con voz templada—. ¿Has podido dormir?

Elisenda negó con la cabeza.

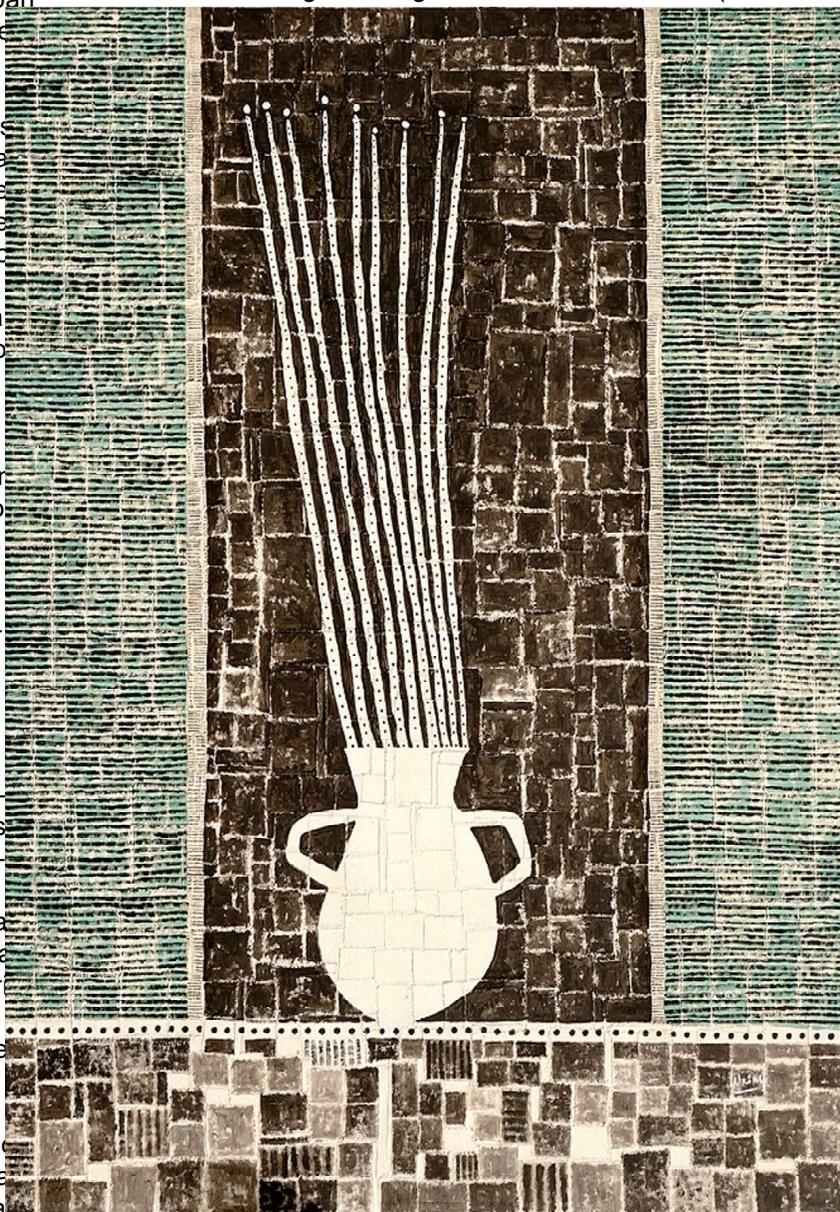
—He rezado, madre. Es la mejor manera de vencer las dudas.

—¿Dudas? ¿Es que tienes miedo?

La muchacha volvió a mover la cabeza en señal de negación.

—No —afirmó, pero enseguida se corrigió a sí misma—. Es decir, sí, tengo miedo de Dios, de no ser digna de Él. Espero, pese a todo, que Su misericordia descienda hasta nosotras, pobres servidoras de la Santa Iglesia, y nos

Juan Roberto Diago. La angustia no me mata. 2019. (Cernuda Arte)



conceda una muerte feliz.

—Muy bien dicho, hija. Lo único que podemos hacer es rezar y confiar en el Señor. Somos parte del rebaño insignificantes ovejas descarriadas en los prados de este mundo y a Él nos debemos, hasta que tenga a bien llamarnos a su vera. Él dispondrá, determinará nuestro destino. A nosotros solo nos queda asumirlo y obedecer.

Elisenda suspiró profundo. Sus pechos de joven y hermosa se hincharon bajo la túnica. Y enseguida, sobreponiéndose al miedo y al enorme respeto que por la madre superiora, preguntó con voz suave pero firme —¿Puedo hacerle una pregunta, madre?

La abadesa la miró con una ligera inclinación de cabeza. —Por supuesto, hija —dijo con voz queda— Siempre te he tenido por una joven inteligente y temerosa de Dios. Claro que puedes hablar y preguntarme lo que quieras.

—Madre —articuló la monja y se detuvo un instante para tragar en seco—, he estado pensando si no sería una torpeza permanecer aquí, sin defensa alguna, ante la llegada de esos salvajes que avanzan destruyendo y saqueando lo que encuentran a su paso. Tal vez, si nos retiramos a un recinto seguro, tendríamos oportunidad de salvarnos y continuar sirviendo a Dios.

—¡Hija! —susurró la abadesa y a Elisenda le pareció que el viento de su voz hacía temblar la llama del cirio ardía ante la imagen de la Virgen—. Hija mía, niña que te viste a treves a poner en duda la palabra del Señor?

—Perdone, madre; pero ¿cómo sabe usted que Él quiere que muramos a manos de esos infieles? Tal vez podríamos vivir un poco más y seguir difundiendo la palabra de Cristo, estudiando y dando a conocer su obra a quienes no han abrazado la fe. Un chispazo de ira pareció encender la mirada de la abadesa. Al instante, sin embargo, sus ojos volvieron a ser de paz. —Te perdono, Elisenda —dijo con voz dulce—, sé que estás hablando desde el egoísmo por tu propia vida. Todos, salvo Él —aquí la religiosa se volvió hacia el altar principal de la parroquia, fijó la vista en la imagen de Jesucristo y se santiguó rápidamente—, hemos pensado alguna vez en nuestra propia salvación. Pero ahora, dime tú: ¿Tenemos derecho a traicionar, a abandonar esta iglesia, a dejar en manos de los infieles las imágenes de nuestra amada Virgen María, de nuestros santos y santas, la venerada cruz de Jesús ofrendó su vida por sus semejantes? ¿Puede pasar por la cabeza de una buena cristiana, como tú, la idea de abrirles las puertas del templo a esas huestes de Aquel Na Maltruyt hizo una pausa para tomar aire, y Elisenda se atrevió a hablar de nuevo.

—Perdón, madre. Le pido perdón por esta debilidad que me pido a usted y a nuestro Padre y Señor, Jesucristo. Dicho esto, la muchacha desvió un instante la mirada hacia la imagen de Cristo en la cruz y se persignó de nuevo. —Estás perdonada, hija mía —dijo la abadesa en

Ilustran este número, que rinde homenaje a Carmen Herrera, los pintores cubanos:



Juan Roberto Diago
Luis Martínez Pedro
Lilian García-Roig
Arturo Rodríguez
Carlos Artime
Demi

CERNUDA ARTE GALLERY
JUAN ROBERTO DIAGO: 20
YEARS OF CREATION, 2019.

tono magnánimo—. Como te dije antes, todos tenemos momentos de debilidad. Lo importante es rectificar a tiempo. Eres una buena sierva de Dios y sé que el Señor te perdona. Pero, insisto: si nosotras no defendemos este santo lugar, ¿quién lo hará por nosotras? Tú sabes que el conde saldrá a presentar batalla a los sarracenos lejos de la ciudad, y que, desgraciadamente, no pudo contener las hordas de esa gente. Sabes también que el vizconde está organizando la defensa de Barcelona, que ha reforzado la muralla y preparado el pueblo para el asedio que sufrirá. ¿Y nosotras? ¿Podemos acaso abandonar el templo y defraudar la confianza de nuestro señor Jesucristo? Pensarás seguramente que no tenemos armas para defender este convento y esta iglesia. Pero sí, tenemos la palabra de Dios, la fuerza de la fe. Quiere que vivamos, viviremos; si no, pues que se haga su voluntad. Todos estamos en las manos de Dios y a Él nos debemos, querida Elisenda. ¿Has entendido?

La muchacha escuchaba a la abadesa con la cabeza baja, la vista clavada en las losas del suelo. Se sentía molesta consigo misma por haber dudado de su madre superiora. Una incómoda sensación de vergüenza la invadía como una ola de aceite hirviendo. Pensó en los tormentos del infierno, que sin duda merecía por su debilidad y su falta de fe. Finalmente, levantó de nuevo los ojos y dijo:

—Sí, madre, entiendo. Y le ruego otra vez que perdone a esta humilde pecadora por esta grave falta. Rezaré por la salvación de mi alma.

—Haces bien, hija —respondió la abadesa e inició un movimiento de retirada. Sin embargo, de repente pareció recordar algo y, mirando a su pupila a los ojos, agregó—: Hoy la misa del Ángelus estará a cargo del arcediano de la catedral de Barcelona. Ayer hablé con él para que viniera a insuflar un poco de fe en nuestra congregación. Creo que hace falta. Dijo que si el vizconde no disponía otra cosa, vendría a decir la misa y apoyarnos.

Dicho esto, Na Maltruyt, abadesa del monasterio de Sant Pere de les Puelles, le dio la espalda a la hermana Elisenda y salió de la capilla dejando a la joven sola ante la efigie de la Virgen María con el Niño Jesús en brazos. Los ojos de la monja se elevaron hasta el rostro de la Madre de Dios, que parecía enviarle una mirada de reproche; luego bajaron de nuevo a la parpadeante llamita de la vela, la cual se consumía suavemente en el pequeño altar.

Esa misma mañana, Elisenda sufrió en primera persona y compartió

el énfasis de sus pobres compañeras de clausura cuando, en medio de la misa del Ángelus, las campanas de la iglesia comenzaron a tocar a rebato. Al oír su tañido, la joven monja miró a la madre superiora, y ésta al sacerdote, que en aquel instante hablaba desde el púlpito. Imaginaba que el niño Pau era hijo de un labriego de las tierras del conde Borrell y que, en un momento de tocar las campanas— había visto a la tropa sarracena acercarse al monasterio y decidió avisar a todos sobre el peligro. Pronto el repique sonó más alto y se tornó inquietante. Y enseguida se oyó el terrible estruendo de los primeros cordobeses rompiendo las puertas del convento y penetrando en el claustro. Casi inmediatamente, aquellos hombres armados y ataviados para el combate aparecieron destruyendo el ornamento y las imágenes sagradas que presidían las capillas y oratorios y golpeando con fustas y mandobles a las monjas que se interponían en su camino. Dos de ellas quedaron tendidas en el suelo.

En el momento de la irrupción, el padre Armand, que había sido en definitiva el designado por el arcediano para celebrar la misa del Ángelus, pronunciaba una homilía

Il·l·lian García-Roig (Arce y enredadera), Oil on canvas. 2008 (Cernuda Arte)



en la que hablaba, precisamente, del amor y la paz entre ^{veros} los pasos de quien parecía comandar la cuadrilla. las criaturas de Dios. Tras unos primeros momentos ^{era} un hombre alto, de barba espesa, piel atezada y atuendo de confusión, el sacerdote, que era un anciano de grandes ^{de guerra}, incluidos un casco de metal en la cabeza y una cualidades humanas pero también de mucho temperamento, ^{era} de malla que le cubría el tórax. Llevaba una enorme detuvo la misa, bajó rápidamente del púlpito y se movió ^{rápida} hacia la mesa del altar. Al llegar a ella, recorrió con una rápida ^{se había detenido} el padre Armand, el jefe andalusí bajó el mirada la terrible escena que se desarrollaba ante sus ojos ^{miró} y miró a los ojos del cura. Entonces, con una voz con otro gesto enérgico, desenchajó de su pequeña base ^{vibrante} y aguda que resonó por todo el recinto, exclamó: cruz de oro que lucía sobre la mesa, entre un cirio encendido, —¡Hay un solo Dios, y Muhammad es su profeta! un cáliz de plata y un viejo misal. Hecho esto, levantó la ^{voz} —¡Nah es el más grande. ¿Cómo te atreves a decir, pérfido por sobre el sonido de las campanas y el ruido de los ^{sañes}, que esta inmunda pocilga es un lugar sagrado? —Y y mandobles, por sobre la algarabía de los agresores y ^{los} ante la estupefacción del padre Armand, el guerrero sarraceno gritos y quejidos de las monjas, y enarboló el símbolo ^{sagrado} volvió hacia sus hombres y les dijo—: ¡Haced callar las ante los ojos incrédulos del grupo de asaltantes. Entonces, ^{campanas} y continuad destruyendo el templo de los infieles! aprovechando su momentáneo desconcierto, el padre Armand ^{no} toquéis a las mujeres. se irguió desafiante ante ellos y, en un alto y claro idioma ^{árabe}, les gritó con fuerza: Tras la orden del capitán, uno de los hombres desapareció por la puerta que conducía al campanario. Al —¡Deteneos, hijos de Satanás! ¿Qué hacéis? ^{mismo tiempo}, la destrucción de la parroquia continuó con ¿Cómo os atrevéis a entrar en el templo de Dios, vociferando ^{ruido} terrible de figuras de yeso o madera destrozadas y y profanando nuestras imágenes sagradas? ^{metales caídos} sobre el piso. Cuando las campanas dejaron de tañer, se escuchó con mayor nitidez el ruido de los Sus palabras habían sido pronunciadas con ^{ta} ímpetu que los invasores de la iglesia quedaron de repente ^{mandabros} que iban a dar al suelo, igual que los iconos de inmóviles, como si hubieran sido alcanzados por el ^{rayo} raudos que adornaban las paredes y la efigie de la Virgen divino. Entonces el tañido de las campanas llegó con ^{mayor} potencia que nunca. Durante unos segundos que parecían ^{durante} varios minutos, el caos reinó de nuevo en la iglesia eternos, el brillo de la cruz iluminó con una deslumbrante ^{del monasterio}. De repente, el padre Armand se acercó lleno de luz dorada todo el espacio del pequeño templo. Cuando pasó ^{resolución} al jefe musulmán, y poniéndole la cruz el efecto, y con los combatientes aún en plena confusión, ^{se}

La Fundación APOGEO es una organización sin ánimo de lucro para el arte público, multimedia y multicultural.

FUNDACIÓN
APOGEO
ARTE PÚBLICO GLOBAL



Misión. Promover una mayor presencia del arte en los espacios públicos y en la vida social de las ciudades.

Actividades.
 Talleres de pintura al fresco para niños, jóvenes, artistas plásticos y personas de la tercera edad.
 Exposiciones. Promoción de libros y autores.
 Crítica literaria, artística y teatral, incluida la danza y el ballet.

Dirección postal:
 22121 SW 124^a Ave,
 Miami, FL. 33170.
Teléfono: 786 390 5855

directamente ante los ojos, le espetó en la cara: embargo, hacer nada, pues el jefe andalusí ordenó sujetarlas,

—¡En nombre de Dios y de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo; en nombre de la cruz donde ofrendó su vida por sus semejantes, te condeno por los siglos de los siglos. Las blasfemias y profanaciones cometidas en este templo, los crímenes que habéis consumado ante los ojos del Altísimo,

no quedarán impunes. Tú y tus descendientes recibiréis el castigo de manos de Dios, del verdadero Dios. La desgracia te golpeará una y otra vez. Y después de muerto sufrirás los peores tormentos del infierno. El Todopoderoso, a través de esta sagrada cruz, velará por que se cumpla la condena.

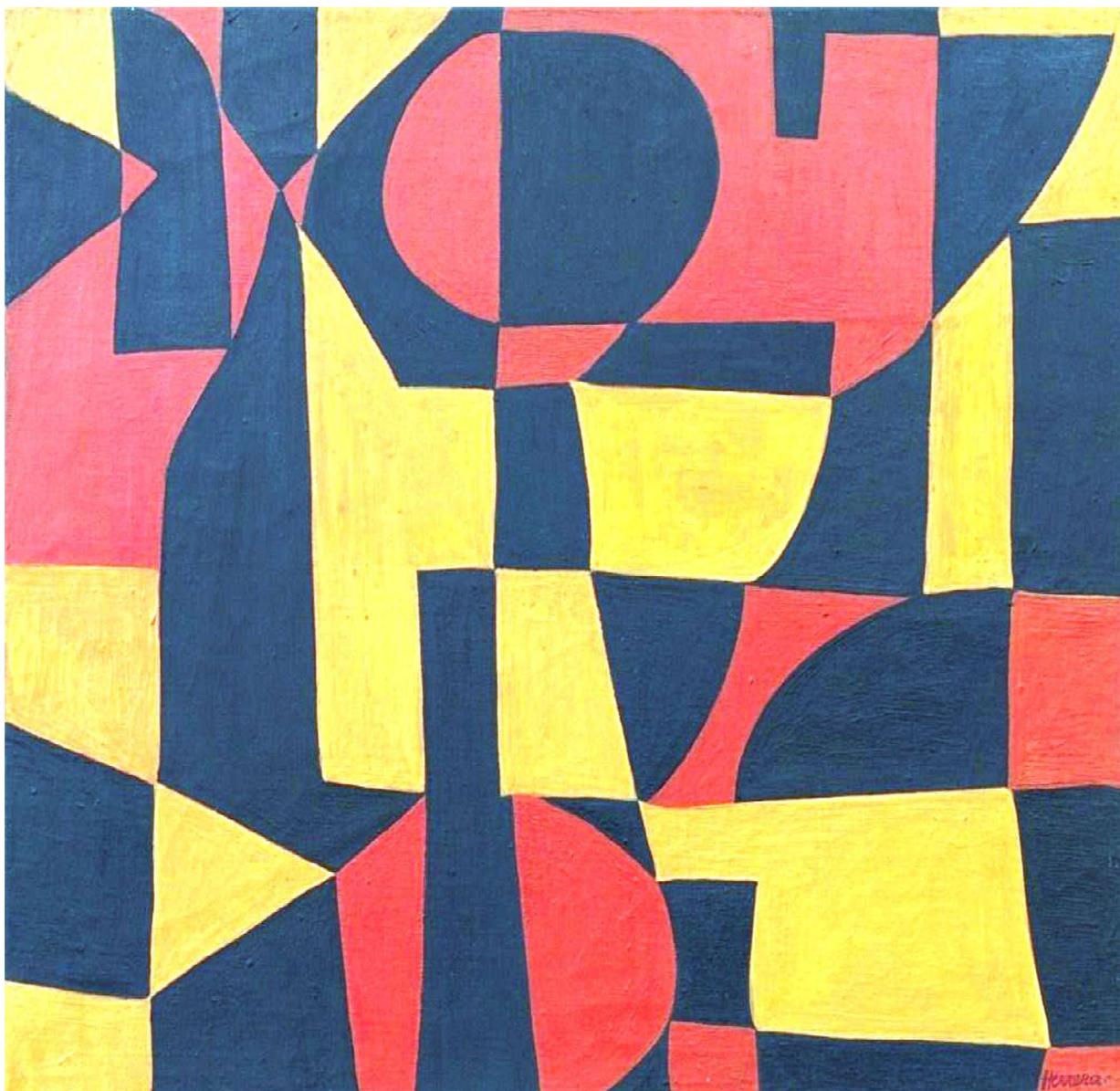
Al oír las palabras del cura, el sarraceno blandió la cimitarra y la descargó sobre el hombro del religioso, que cayó al suelo y se llevó la mano a la herida. Elisenda y su madre superiora, que habían estado sentadas en la primera fila y quedaron próximas al sitio donde se desarrollaban los hechos, acudieron en ayuda del herido. No pudieron, sin embargo, hacer nada, pues el jefe andalusí ordenó sujetarlas, dejando que la sangre corriera por el piso y que el cura se arrojara él solo en su mortal agonía. Entonces el padre Armand se irguió levemente sobre sus codos, volvió a blandir la reliquia dorada ante la mirada de su verdugo y dijo antes de expirar:

—¡Hágase la voluntad de Dios!

Tras las palabras del sacerdote, las campanas de la catedral se doblaron con un tañido breve, de lamento. Luego cesaron de sonar y se quedaron calladas, definitivamente.

Cuando todo hubo acabado, Elisenda paseó la mirada en derredor. Empezando por el cuerpo del padre Armand, que yacía inuerto sobre el suelo ensangrentado, el cuadro de destrucción, dolor y muerte que se observaba por todas partes en la iglesia resultaba sobrecogedor. Entonces se volvió hacia el altar, donde Cristo parecía haber sido crucificado de nuevo, y se persignó con movimientos suaves y temblorosos.

Carmen Herrera



Dios mío, pidió para sí, perdónalos Tú si puedes. Tú, porque yo nunca podré hacerlo, y perdóname por ello. Mientras, el jefe árabe, a quien sus subalternos se dirigían con el nombre de Abdelazim, hablaba con su lugarteniente, que enseguida procedió a rematar a las dos monjas heridas y alinear a las demás en una fila, en el espacio entre la primera hilera de bancos y la mesa del altar. Luego el hombre, seguido de segundo, recorrió la formación, observando atentamente el rostro y la figura de las monjas. Cuando pasó junto a el capitán sarraceno se detuvo y ordenó al otro que la de la fila y la pusiera en un rincón de la nave, bajo custodia de dos soldados. Elisenda entendía bastante bien la conversación entre el jefe de la cuadrilla y su segundo, árabe, que era la que usaban los asaltantes. Cuando terminó aquella suerte de elección, el primer jefe le indicó al otro que encadenara a las monjas, incluida la abadesa, Maltruyt y excluida ella, es decir, la joven Elisenda. Acto seguido, como si quisiera poner el punto final a la actuación de su tropa, el militar se acercó al cadáver

Armand y lo despojó de la cruz de oro que el sacerdote mantenía agarrada en su mano sin vida. El hombre lo observó un instante, y luego se abrió la chilaba y guardó en algún lugar de su interior. Finalmente, ordenó a los salir de la parroquia y abandonar el monasterio. Una vez fuera, Elisenda elevó la vista al campanario y, llena de dolor, pensó en el pobre niño Pau, que estaría seguramente muerto en su sitio, acompañado apenas por las piedras de la torre y los metales silenciosos de las campanas. ¿Descubrirían allá arriba? Entretanto, las demás hermanas estaban siendo encadenadas para, según entendió ella de la conversación entre el jefe de la cuadrilla y su segundo, acompañar a este último a la isla de Mallorca, de donde se iba a ir el individuo y donde las monjas, incluida la abadesa, iban vendidas como esclavas. En cuanto a ella, Elisenda, pronto supo que Abdelazim la había elegido para formar parte de su serrallo personal. No fue encadenada; pero sí mantenida siempre bajo la custodia de dos de los hombres del jefe

Cernuda Arte



Cernuda Arte

3155 Ponce de Leon Blvd
Coral Gables, Florida 33134

Telephone: 305-461-1050

Fax: 305-461-1063

Email:

cernudaarte@msn.com

Gallery Hours:

Monday - Friday

10:30 a.m. - 6:30 p.m.

Saturday

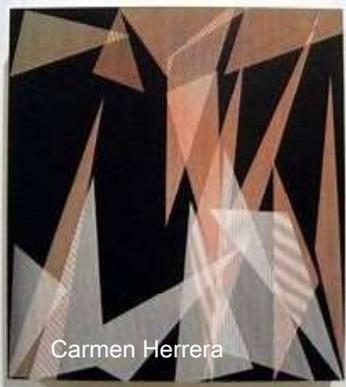
12:00 p.m. - 6:30 p.m.

W e B uy, Sell , C erti f y, and

A pprai se C uban A rt

andalusí. Cuando le asignaron un caballo para que montara a su padre, él se negó. Él era de una familia de nobleza que iba a parar al harén y el lecho de su nuevo dueño, Elisenda comprendió que su vida estaba dando un giro que la alejaría definitivamente de su familia. Presumía que su padre era un hombre de gran carácter y severas pruebas. ¿Sería capaz de vencerlas? La vida lo diría.

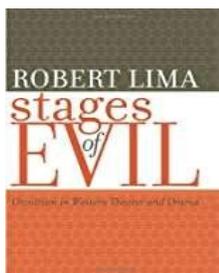
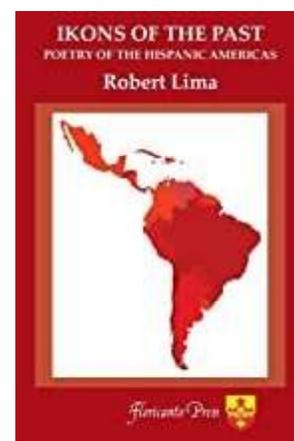
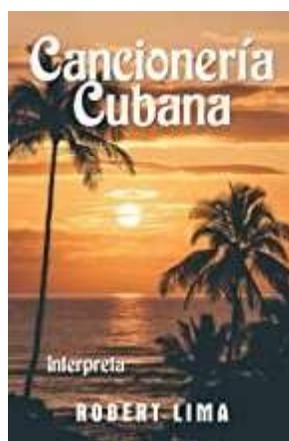
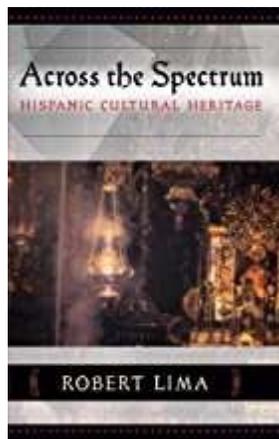
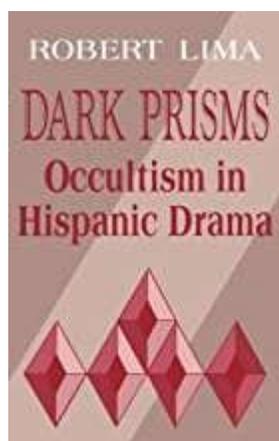
el señor de Sentfores, esta ría seguramente en el castillo, acompañado de su guarnición y cumpliendo con su deber de descubrir y cerrar el paso a cualquier tropa enemiga que se acercara a Vich. Así lo había hecho su abuelo y padre de su abuelo, desde que el conde Sunjer lo destacara en aquel puesto de avanzada. Más tarde, el abuelo había sido gratificado con el título de señor de Sentfores, con sus tierras y sus habitantes. Y en aquel castillo, dos generaciones después, había nacido un niño que vivió ella hasta el día en que su padre,



Antonio Álvarez Gil. Escritor cubano-sueco nacido en Melena del Sur, Cuba. Ha publicado artículos, relatos y novelas en Estados Unidos, Latinoamérica y Europa. Entre sus libros de cuentos figuran *Una muchacha en el andén*, *Unos y otros*, *Del tiempo y las cosas*, *Fin del capítulo ruso*, *Nunca es tarde* y *El pianista y la noche*. Tiene, además, publicadas las novelas *Las largas horas de la noche*, *Naufragios*, *Delirio nórdico*, *Concierto para una violinista muerta*, *Después de Cuba*, *Perdido en Buenos Aires*, *Callejones de Arbat*, *Annika desnuda*, *Las señoras de Miramar* y otras de *Cubanas de buen ver* y *A las puertas de Europa*. Por su obra de narrativa ha recibido *El Premio David*, en Cuba, y los *Premios Ciudad de Badajoz*, *Ateneo Ciudad de Valladolid*, *Generación del 27*, *Kutxa Ciudad de Irún* y *Vargas Llosa de Navarra*, en España. Álvarez Gil colabora con diversos medios de difusión cultural en varios países de Europa y América. Vive en la provincia de Alicante, España. Este es un fragmento de una novela inédita de Álvarez Gil.

bajo la influencia del obispo de Vich y del entonces conde de Osona, Armengol I, decidió llevarla al monasterio de Pere de Les Puelles para que abrazara la vida monástica. Elisenda estaba segura de que, cuando se enterara de la captura de las monjas, él se pondría inmediatamente a buscarla. Pero imaginaba que seguiría una falsa pista de Mallorca y nunca la encontraría. ¿Adónde iría ella? ¿A qué lugar de Al-Ándalus la llevaría aquel guerrero sarraceno? Desgraciadamente, no era la única cristiana que

ROBERT LIMA libros



Poeta Cubano-Americano cuya obra ha sido galardonada y cuya reputación de crítico literario es internacional, siendo además dramaturgo, biógrafo, traductor y bibliógrafo. Estos y toda su obra publicada están a la venta en Amazon.

<https://www.amazon.com/s?k=robert+lima>

CARMEN HERRERA: HOMENAJE

Carmen Herrera nació el 31 de mayo de 1915, en La Habana, Cuba. Ha vivido en New York desde mediados de los años 50. Su reconocimiento internacional como gran pintora abstracta le ha llegado a avanzada edad, y hoy, con casi 100 años, sigue tan activa como cuando en plena juventud comenzó a pintar. Ella es un ejemplo, no sólo de vitalidad, sino de constancia y amor a lo que hace.



In Memoriam **ÁNGEL CUADRA**



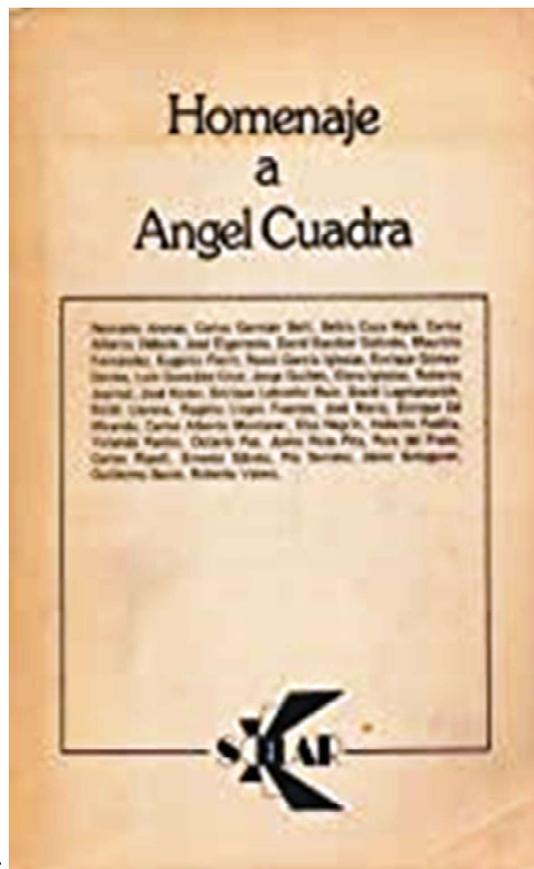
Con profundo pesar el PEN Club de Escritores Cubanos en el Exilio anuncia el fallecimiento de Ángel Cuadra Landrove, Miembro de Honor y fundador de nuestro PEN cubano en el Exilio.

Cuadra falleció en la ciudad de Miami el sábado 13 de febrero a las 2 am, en el hospital Jackson Memorial. Tenía 89 años.

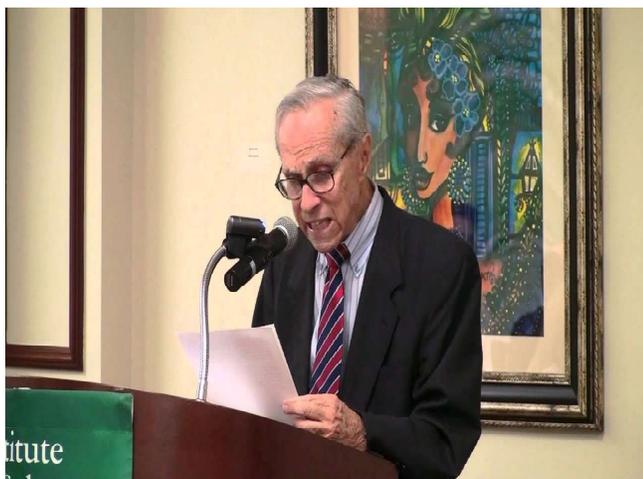
Cuadra nació en La Habana el 29 de agosto de 1931. Estudió Derecho en la Universidad de La Habana. Estuvo contra la dictadura de Batista y posteriormente se enfrentó a la tiranía de Fidel Castro por lo que pasó 15 años en las cárceles castristas condenado por conspiración. Fue actor y fundador del movimiento cultural El Renuevo.

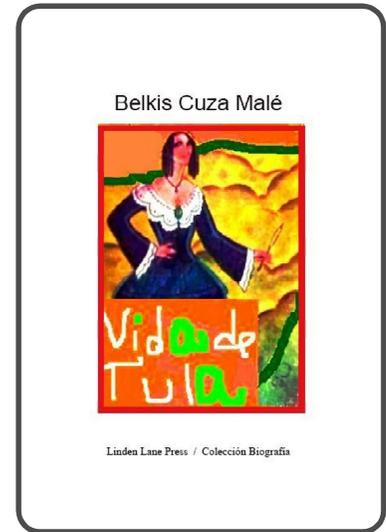
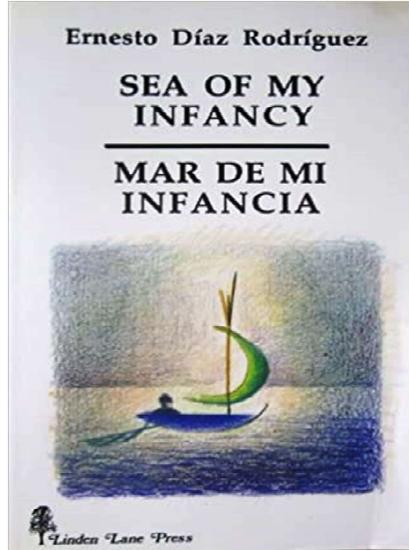
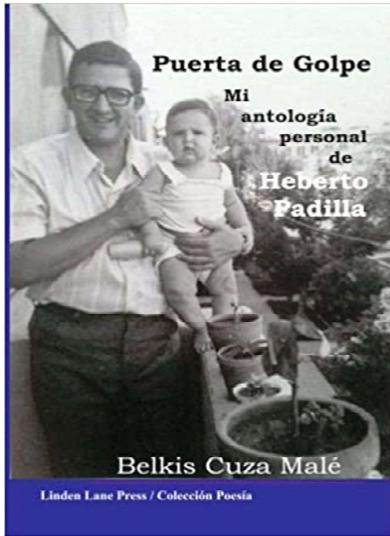
Poeta con una sólida obra. En la prisión continuó alentando el patriotismo y la cultura. El PEN de Suecia se interesó por su caso y lo acogió como preso de conciencia.

Tras salir de la cárcel y de Cuba, se estableció en Miami donde se desempeñó como profesor en el Miami Dade College y laboró como coordinador de los autores hispanos a la Feria Internacional del Libro de Miami durante varios años

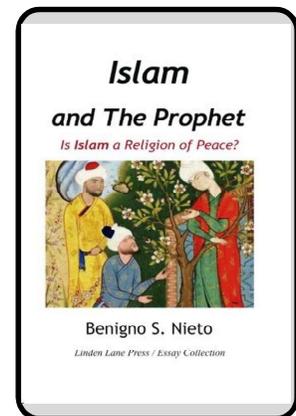
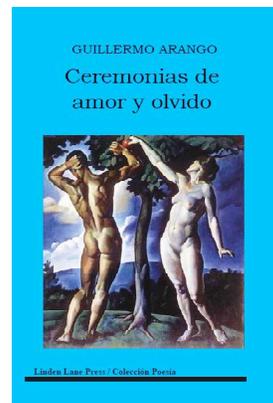
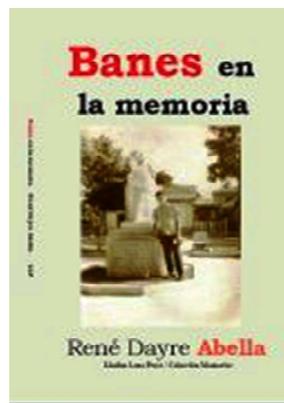


Ángel Cuadra siempre se mantuvo en el camino de la libertad y la cultura. Fue presidente del Ex Club, asociación para los presos políticos y columnista de Diario Las Américas. Respaldó y fue el rostro de los cubanos exiliados, en la concesión por parte del PEN Internacional, de una filiar para los escritores cubanos exiliados. Representó al PEN Club de Escritores Cubanos en el Exilio en distintos congresos y dejó un legado literario de gran significación. Entre sus libros se encuentran "Peldaño" (1959), "Impromptus" (1977), "Poemas en correspondencia" (1979), "Esa tristeza que nos inunda" (1985), "Fantasía para el viernes" (1985), "Las señales y los sueños" (1988), "Réquiem violento por Juan Palach" (1989), "La voz inevitable" (1994) y "Diez sonetos ocultos" (2000), entre otros



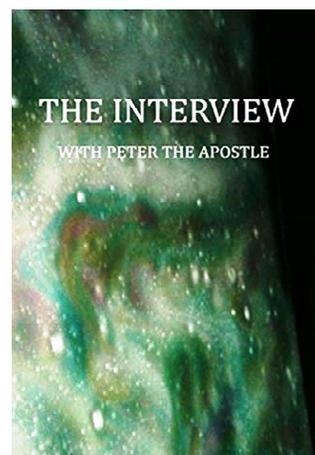
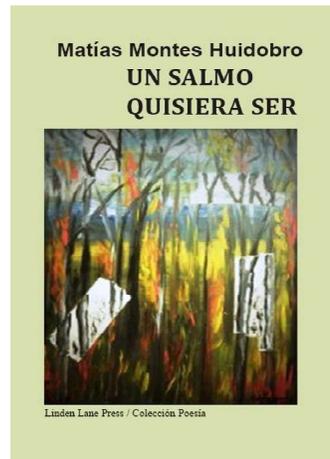


Linden Lane Press lindenlanemag@aol.com



Se pueden ordenar en Amazon

Le publicamos **subro**



Aquí podría estar el suyo.
Escríbanos
lindenlanemag@aol.com

LUIS CONTE AGÜERO

UNA LÁGRIMA ASOMA

Soy el Dr. Luis Conte Agüero, graduado en Filosofía y Letras de la Universidad de la Habana y, por estudios en la Escuela de Derecho en la prestigiosa institución de entonces, ayudé al triunfante Alex Hanna en los servicios jurídicos que presta en Miami y comunidades de Florida.

Belkis Cuza Malé, talentosa y triunfante, propone que cuente de mi vida sirviendo al Derecho, la Democracia y la Libertad. Difícil presentarse tantos años después de servir febrilmente a la América con devoción y entusiastas esperanzas.

Nacido en Santiago de Cuba el 6 de julio de 1924, desde mi extraña infancia tuve vocación de servir. El hambre castigaba y nos mudamos para Victoria de las Tunas donde mi tío Augusto Conte tenía un aserrío donde papá Luciano pudiera trabajar. Sin embargo, regresamos a Santiago porque, niño extraño, a los 6 años yo no cabía en el Kindergarten, sino en cursos avanzados, solución enorgullecida para familia e inaceptable para el sistema escolar. No recuerdo cómo ingresé después en el Instituto de Santiago de Cuba donde presidí la Asociación de Estudiantes y enfrenté engañosas y agresivas penetraciones comunistas.

En la infancia intermedia practiqué fervorosamente la fe religiosa. Hablé griego y algo de Latín, antes que español. Ignoro cómo!. Hasta en una cuartería de la Calle Rastro en Santiago de Cuba, donde un maestro certificó la corrección

de mis respuestas. ¡Y yo no sabía lo que contestaba! A veces, el maestro tampoco.

El maestro Alfredo Guzmán, que en homenaje a San Luis Gonzaga se cambió el nombre por Gonzalo Guzmán, me incorporó a su Academia como señuelo y ejemplo. De ahí fui al ya mencionado Instituto de Segunda Enseñanza, escuela viva de ensueños e ideales. Y una pasión por estar y ser que ha guiado mi vida para servir, y persiste al acercarme a los 100 años.

Cuando el Presidente Ramón Grau San Martín, Partido Revolucionario Cubano, presidiendo yo a los Estudiantes de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana, financió una misión a la apertura de la Facultad de Humanidades en Guatemala, país que acababa de elegir presidente al eminente guatemalteco Juan José Arévalo, ex profesor de la Universidad de Buenos Aires, yo propuse para acompañarnos a los profesores Herminio Portell Vilá, al Vice-Rector Roberto Agramonte y a jóvenes de la Escuela.

Ya en el país tuvimos tal éxito que, a proposición del delegado de Honduras, me escogieron unánimemente para escribir y leer la Declaración de Amatitlán Contra Toda Hambre. Tal experiencia me ayudó después en cada país de Centro-América y América Latina y, para sorpresa y asombro en Suramérica sin excepción alguna.

Si usted resuelve en una nación, otras agradecen y llaman. Y tuve emociones gigantescas e increíbles de América al ordenar Fidel Castro mi fusilamiento en Cuba, crimen que impidió la intervención argentina ya que el presidente Arturo Frondizi agradecía en su elección mi previo y firme anuncio de ellas en nombre del presidente General Pedro Eugenio Aramburu, sustituto del General Juan Domingo Perón, derrocado en sangrienta lucha y ya exiliado en República Dominicana.

Y qué emoción enorme después recibir en mis manos la valiente renuncia del dominicano Presidente

Carlos Artime

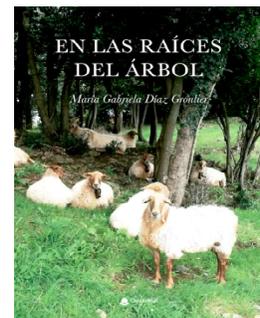


Antonio Imbert Barrera en la televisión nacional, cuyo original entregué después personalmente a Don Antonio Guzmán, presidente cuyo trágico final me duele todavía. Y aquí recuerdo dos honores magnos. Cuando al quedarme sin avión por la renuncia del Presidente Imbert, el Presidente Lyndon B. Johnson enviara el avión para que regresara con periodistas y acompañantes a los Estados Unidos. Y la increíble distinción de que en Río de Janeiro, el presidente Humberto de Allencar Castello Branco, tras mi discurso cubano sobre los días 19 y 20 de mayo, me propiciara medios nacionales de radio y prensa para que mil doscientos marines brasileños (1,200) fueran después en República Dominicana la Fuerza Interamericana de Paz; no los 42 mil marines que generosamente habían impuesto esa paz, acción que también habíamos apoyado como imprescindible. Cubanos en esa fuerza norteamericana contribuyeron al éxito inesperado.

¿Más de mí? Tal vez no... Pero en otras naciones también cumplimos deberes necesarios que hoy nos enorgullecen, sin envanecernos. ¡Al deber de servir, jamás se renuncia! ¡Hoy, acercándonos a los cien de un siglo, junto a la sonrisa, una lágrima asoma!

Luis Conte Agüero famoso comentarista radial cubano, conocido popularmente como "La voz más alta de Oriente", periodista y profesor, vive en Miami exiliado desde hace más de 50 años. Ha escrito varios libros, entre los que se destaca Ronald Reagan. Resonant Roots. Con casi 98 años, sigue trabajando y ha escrito este texto para LLM.

MARÍA GABRIELA DÍAZ GRONLIER



<https://www.elcopoylarueca.com/contactar/>

BETANIA

Felipe Lázaro, editor-director.
editorialbetania@gmail.com

REINALDO ARENAS EN BETANIA

“Como nuestra casa editora se fundó siete años después de estos hechos históricos, en 1987, no fue hasta esos años finales de los 80 y principio de los 90 que publicamos a algunos autores de ese valorado grupo exiliado, como la poesía completa del ícono de esa generación, el narrador y poeta cubano **Reinaldo Arenas** (Holguín, 1943 – Nueva York, 1990). Poemarios, como: Voluntad de vivir manifestándose (1989) y Leprosorio. Trilogía poética (1990). Y poemarios de Roberto Valero (1990) y Rafael Bordao (1988). Además, de Arenas publicamos otros dos libros: Conversación con Reinaldo Arenas (1990) del profesor cubano Francisco Soto y el libro de documentos Plebiscito a Fidel Castro (1990) con el reconocido pintor cubano Jorge Camacho, como coautor. La edición de este libro fue un proyecto personal de Arenas, el cual desarrolló con sumo ahínco en sus últimos meses de vida”.

Felipe Lázaro



Alberto González

Lunes 14 de abril de 1980

APACHE: Pina, Morón

El oficial de Seguridad, con una forzada sonrisa medio escondida detrás de un oscuro y espeso bigote, le ofreció una taza de café frío y claro. Bebió dos sorbos de café, y vino a la mente la sambumbia que colaba su Mamá, servida en el jarro de esmalte desgastado por los años de uso. Ya habían transcurrido tres noches, recluso en una pequeña habitación de una casa convertida en prisión provisional. Las ventanas las habían tapiado con ladrillos y la puerta tenía una reja arañada y desteñida, que se notaba que habían instalado apresuradamente.

El hombre que seguía intentando sonreír le preguntó por enésima vez que por qué se había robado el caballo de Demetrio; que por qué ese día no había ido a la escuela y, finalmente, que por qué, él, con catorce años, seguía todavía en segundo grado.

Esas preguntas de por qué no le gustaba la escuela y se escapara a montar a caballo eran las mismas que le hacían su madrina, sus tías, sus primas, sus primos y sus amigos, preguntas que nunca contestaba. Se encerraba en sí mismo. No quería admitir que el abecedario se le confundía después de pasada la letra E; que sumar y multiplicar no eran su fuerte, que, aunque mil veces estudiara las tablas nunca memorizaba ni la de cinco. Sin embargo, era capaz de preparar un buen lazo, de montar en pelo cualquier bestia, de domar un potro, de encontrar los nidos de las gallinas en el barrio. También había aprendido a ordeñar con el abuelo. El abuelo de cejas pobladas y pocas palabras había enseñado por allá, en el Hoyo de la Palma, que un buen ordeño debía realizarse en forma suave y segura, apretando el pezón

de la vaca con todos los dedos de la mano y movimientos suaves y continuos, ejerciendo una ligera presión y moviendo la mano de arriba hacia abajo.

–No debes de demorarte más de cinco a siete minutos. Si te pasas de ese tiempo, la vaca se impacienta y la leche puede cortarse – le decía el abuelo.

Y el cubo se llenaba lentamente, a golpe de ese ordeño suave y cadencioso. Entonces podía jurar que una sonrisa aparecía en el rostro serio del abuelo, que con el cubo ya lleno le decía:

–Vamos, muchacho. Ya terminamos. Ahora vete para la casa y llévale este litro de leche a tu Mamá.

Hacía ya más de un año que su Mamá lo había llevado a ver a una sicóloga en Morón. La doctora, muy bonita ella, con ojazos grandes y verdes como la esperanza, el pelo negro como azabache y música en sus palabras, lo

Arturo Rodríguez (CERNUDA ARTE)



entraba en un cuartico y le mostraba una serie de láminas que él le mostraba en un parque Martí.

en las que el protagonista era siempre un cerdo. En una de ellas aparecía un cerdo grande como Morón. –Qué grande es Morón! – pensaba.

En las láminas aparecía toda la familia del cerdito, hermanas y hermanos incluidos. En otra de las láminas, el cerdito estaba

soñando con que a uno de sus hermanos lo estaban montando en un carretón, para al parecer llevarlo al matadero, y en la última, aparecía el mismo cerdito tomando

leche de una chiva en lugar de su mamá cerda. Precisamente era esa última lámina la que más lo confundía, y por eso le

preguntó a la doctora:

–¿Por qué tanto enredo?

– No es ningún enredo; solo quiero que me expliques lo que estás viendo, y cómo relacionas esto con tu vida.

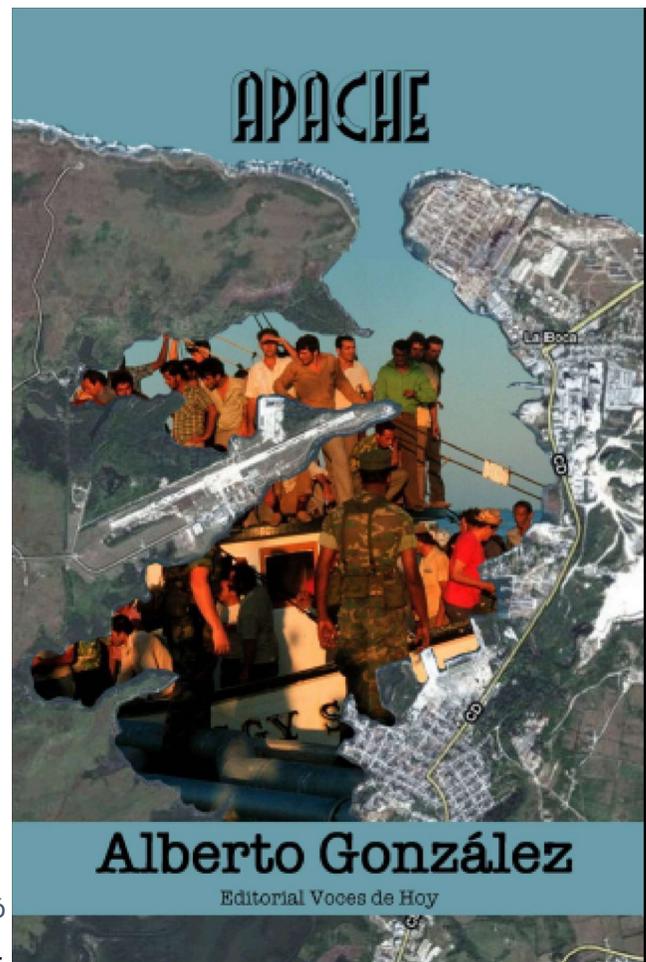
– Veo que al pobre cerdito lo van a matar, que se lo llevan al sacrificio; y que no le importa a nadie cómo vive de feliz con sus hermanos y amigos. Pero también veo que al final, no importa lo que suceda, siempre aparece alguien para ayudar, como esa chiva que le da de comer que no va a morir.

– Es así, muchacho; siempre aparece alguien que te da una mano.

Alberto González nació en la finca Rensoli, Pina, cerca de la ciudad de Morón, Cuba, en 1954. Es ingeniero químico, egresado de la Universidad de Las Villas en 1976, y especialista en Procesos electroquímicos. En Morón, donde creció, fue colaborador de la revista Turiguanó, y uno de sus primeros poemas, titulado Obligación, ganó un premio en un concurso literario en Camagüey.

Tras desertar en Gander, Canadá, en 1990, vivió en Edmonton, Alberta, hasta 1999, cuando se mudó a Miami. En 1992 publicó Diario de un desertor. Su segundo libro es Apache, basado en la corta vida de un primo hermano suyo obligado a emigrar a los Estados Unidos por El Mariel, del cual forma parte este capítulo. Ya semirretirado, continúa con sus planes truncados de escritor para terminar una segunda novela sobre el bandolerismo en Cuba, centrado en la historia de un tío abuelo (Inocencio Solís), y una tercera sobre el tema de la contaminación ambiental en Cuba.

APACHE: Alberto González



Tres de las láminas del cerdito que le mostró la doctora.

Después su Mamí se quedaba a solas con la psicóloga y él esperaba en el portal de la consulta que daba al

A la venta en Amazon.com

Nota de Libro

NIDIA FAJARDO LEDEA,
Poniendo los sueños en penitencia
(Encantada de conocerme)
Madrid Editorial Betania, 2002,
112 pp. Colección Narrativa.
ISBN: 84-8017-168-5.

"Si algo existe / aquí no es la historia personal, / leches
de gloria / se mezclan con la nada".
Zapata y G. Sifredo Ariel (mi Sifree)

MARIA VIRGINIA RAMÍREZ ABREU

Quiero escribir sobre Nidia Fajardo, conmemorar su vida y su muerte, cosa que ella aceptaría gustosa, con bronca y ron mediante, siempre que añadiéramos un poco de atención a su pequeño ego mimoso. He terminado Poniendo los sueños de penitencia. Editorial Betania, 2002 y de las tres veces cuasi seguidas de lectura, he sacado una conclusión. Es la primera vez que puedo armar a una persona al completo, usando sólo sus fragmentos. Fragmentos de una vida rica y dolorosa donde nace un personaje real, sin recurrir al testimonio.

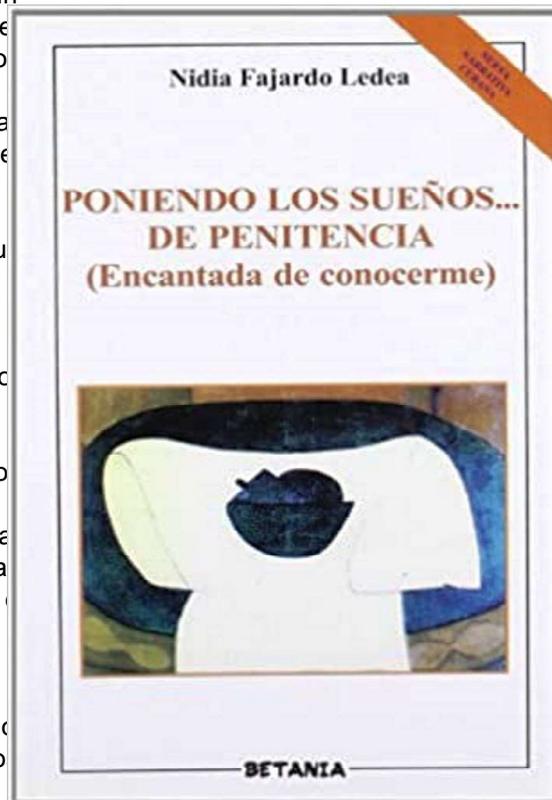
En esta novela corta, Nidia Fajardo, a través de don tan suyo de disfrazarse de frivolidad, (baste leer su Nidia en alguna parte. ¿dónde estás flaca?) nos provee de sus filias y sus fobias, sus divertimentos y sufrimientos, su cuerpo desnudo y su vestimenta de clichés que usa a modo de travestismo intelectual, para darnos finalmente de un plumazo, la reconstrucción de la imagen de su fragilidad, de sus fracasos, de sus estertores, de su premoniciones, de lo que la conformaba como ser humano en la realidad pura y dura. En cierto modo, Nidia se me presenta como una Frida descalabrada, rota y al mismo tiempo, sólida en su modo de afrontar la vida: con la risa, el arraigo, la cotidianidad de una receta o la cursilada de un viejo boomerón, que muchas veces hace coincidir, recordándonos el paraguas y la máquina de coser, caro a los surrealistas, con una lírica única personalísima.

Nidia, entrega sus contradicciones a cuatro personajes, una hija, una madre y las hermanas de ésta, de personajes solo nominados. Es en ellos donde se diluye la escritora, afirmándose más en la bilocación, entre dos protagonistas: Luna y su Madre. Mezcla entonces, en las dos hermanas, también algo de sus amigas más queridas o menos las más cercanas en esos momentos. Porque si otra cosa me dice el libro, es que Nidia o Puchi como la conocía sus allegados, era una mujer de etapas terminadas y pequeñas fidelidades remanentes de esos periodos.

Conocí a Nidia cuando yo estudiaba Historia del Arte en la Facultad de Zapata y G. Y recuerdo el cigarrillo siempre en la comisura de los labios, o el borbotón de humo su figura pequeñita y contundente, con su fama entre los alumnos de su mala leche y de "dura", con su vestimenta

extravagante y su caminar de hormiguita, escalera arriba, escalera abajo, hablando con rapidez con un alumno que reclamaba algo o riéndose a desgarro con algún chiste del profesor más entrañable de todo el edificio, Salvador Redonet, amigo de muchas de las amigas de Nidia y confidente de casi todas. Por cierto el único que a mi frugal regreso en el 97 me saludó con ganas, con esa risa y ese brillo de su diente de oro "que iba alumbrando toa la avenida" sin cortarse, sin verme como la rata que abandonó el barco, que aún flotaba, pero cuyas paredes y estatuas denunciaban una zozobra inmediata. Profe, no puedo mencionar a Nidia sin acordarme de ti como no puedo mencionar a Margarita Mateo Palmer, tu yunta, sin también hacerlo.

He de reconocer que al leerme el libro de Nidia, fui a buscar rápidamente Ella escribía postcrítica, una obra de Mateo, ganadora del Premio Alejo Carpentier, que de algún modo se inscribe en la misma cuerda de los desdoblamientos. Pese a eso en Mateo Palmer hay una intencionada convocatoria de sus "yoes" y una leve insinuación a la locura, en Fajardo se erosiona el erotismo y esa seducción de quien habla por muchas veces pero te acaricia siempre con las mismas manos. Nidia una recorta en siluetas, como si lo hace Maggi, que desde el inicio te das cuenta que está dialogando con muchas reproducciones de sí misma, las ve o se ve, y dialoga en una especie, de neurosis expresiva, muy bien lograda. Nidia buenamente (¿buenamente?) se reparte en cuatro formas de sí misma, pero añadiéndole no una catarsis sicoanalista, sino siendo una escritora que tiene la intención siempre de reconocerse en el otro, sus personajes en este caso, desde una anagnórisis personal, que será el clímax final del relato que dejara al lector con esa sensación de excitación, y con



la propulsión del deseo como regalo. Ella diría: “Cada una de las constancias de su amor, construye un discurso erotizante con su maletín, yo no estoy para relajar a nadie. Este es el mundo que me rodea y se nos muestra no sólo participando de la novela”. De hecho lo dice cuando sabemos que Luna habla literatura de la diáspora, sino como una escritora con la pero es su madre la escritora que puede anular la anorexia clavada en su raigambre, como modo quizá de deshacerse de sus hermanas o cual hacedor, quitar el Símbolo de la existencia.

Me gustaría, referirme, por último, a dos partes de texto de revelación como escritora, sino que te quedaste en la noveleta, cuya escritura e inserción en el texto y sus señas y nos dejaste colgado en la retina tu mejor tatuaje. Y dedicatorias, demuestran esa formación de escritora tanto....

generacional, grupal, para quien la lectura y la propia escritura, conformaban un nicho donde se ponen en juego los sentimientos y las alusiones personales; esa generación de escritores que no se permitía no dedicar o regalar una palabra, a su amigo escritor, pintor o simplemente amigo. Me estoy refiriendo en primer lugar al capítulo “Historia de luna” (7), dedicado además de a dos amigos, a Salvador Redonet. En este circunloquio de Luna, se siente el frío de la muerte, pero no de quien se va, pues el que parte siempre lleva la intención cálida de retornar, sino del que queda, con el espacio inmenso de la amistad lleno de soledad y miedo, dos sensaciones que terminan por hacernos sentir un frío inconmensurable. Nidia habla de la muerte, y en boca de Luna y en la acción de la madre, describe con un egoísmo lícito el desconsuelo de la pérdida. Ahora que ya no está, me doy cuenta de lo que hablaba.

El otro capítulo “Interludio habanero” es ya un soberano homenaje a la posmodernidad, pues se permite poner su voz a un homenaje a La Habana, que sé amaba, como amaba a Gastón Baquero, que se construyó su ciudad a golpe de silencio y exilio interior. Cuando terminas el capítulo anterior y te enfrentas a Interludio, te das cuenta que Nidia no podía callarse dentro de su propia obra y el toque personal delimita su declaración de amor a la ciudad de temprana acogida, como lo haría Joyce, poniendo los límites entre los pies que la recorrieron y la memoria que guarda las vivencias transcurridas dentro de ese espacio. Nidia, quizá previendo no tener oportunidad de dejar

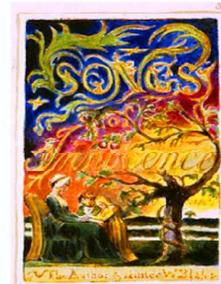
Por eso, Fajardo, no solo nos dejaste un bellissimo texto de revelación como escritora, sino que te quedaste en la noveleta, cuya escritura e inserción en el texto y sus señas y nos dejaste colgado en la retina tu mejor tatuaje. Y dedicatorias, demuestran esa formación de escritora tanto....

Vigo, Septiembre 2014

María Virginia Ramírez Abreu, es una escritora cubana residente en Vigo, España.

Heberto Padilla
Editor Gustavo Pérez Firmat

Poesía
Romántica
Inglésa



A la
venta en
Amazon

Linden Lane Press / Colección Poesía

Linden Lane Press

SUBSCRÍBASE

Linden Lane Magazine

Linden Lane Magazine & Press

PO. BOX 101582

FORT WORTH, TEXAS

76185-1582

lindenlanemag@aol.com

4 números al año

PADILLA CIGARS



Reserve though the following appointed Tobacconist: Cigaragua, Amsterdam. Contact: 31 20 773 5302 / Prime Cigar, Boca Raton. Contact: (561) 613-6130 / Lonewolf Cigars, Los Angeles. Contact: (310) 458-8000 / Silver Leaf Cigar Bar, Fort Worth. Contact (817) 887-9535 / Cigar Cellar, Miami. Contact (305) 381- 0458 / Two Guys Smokeshop, New Hampshire. Contact: (603) 898-2221.